

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ESCUELA DE PSICOLOGIA

INVESTIGACION PSICOLOGICA DE LA AGRESION ENCONTRADA
EN LOS SUEÑOS DE ADOLESCENTES MEXICANOS HOMBRES Y MUJERES

598
PSI

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
P S I C O L O G O
P R E S E N T A
SUSANA RIOS SZALAY

México, D. F

1965



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



FILOSOFIA
Y LETRAS

25053.08

UNAM.1

1965

M.-159221

Apr. 186

A MIS PADRES

232

A MIS HERMANOS

36298

Este trabajo contó no sólo con el interés individual de la investigadora sino también con el interés generoso de los doctores Rafael Núñez, Calvin S. Hall, Francisco Rojas Bustillos y Raymundo Macías; de los maestros en Psicología Sr. Héctor Capello y Sra. Ma. Estela Franco de Leñero, así como el Sr. Vicente Leñero.

A ellos: Gracias.

CONTENIDO :

| | |
|---|---------------|
| CAPITULO I | Página |
| Introducción | 1 |
| CAPITULO II | |
| Revisión de la literatura: | |
| A) Sobre la naturaleza de los sueños. | 4 |
| B) La agresión. Sus causas y manifestaciones en la adolescencia. | 27 |
| C) La agresión en los sueños | 45 |
| CAPITULO III | |
| Sujetos y Metodología | 49 |
| CAPITULO IV | |
| Análisis de Resultados | 57 |
| CAPITULO V | |
| Conclusiones | 80 |
| APENDICE | |
| A) Cuadros de Concentración | 83 |
| B) Ejemplos de Hojas de Clasificación | 94 |
| C) Notas y Comentarios | 97 |
| BIBLIOGRAFIA | 99 |

I) INTRODUCCION

El interés por los sueños como fuente de valiosa información sobre la personalidad y por lo tanto como un exce - lente recurso para el psicólogo, en la investigación y en la clínica, motivó, en primer término, el presente estudio.

Con base en Calvin Hall (1), se entenderá aquí por - sueños la representación de los conceptos de un individuo a - través de imágenes predominantemente visuales ocurridas mien - tras éste duerme. Tales conceptos se refieren a lo que el so - ñador piensa de sí mismo, de otras personas, del mundo que lo rodea, de sus propios impulsos y conflictos. Conocerlos es importante porque ejercen una influencia considerable en la con - ducta y porque permiten ampliar y profundizar el conocimiento y la comprensión del ser humano al explorar su subjetividad.

La preocupación por realizar un análisis sistemáti - co y controlado estadísticamente del material de los sueños, - fue otro de los móviles de esta investigación.

Ya en la antigüedad existió un gran interés por de - sentrañar el significado de los sueños. Desde entonces se han planteado diversas teorías oníricas entre las cuales la elabo - rada por Freud es, indiscutiblemente, la que aporta los con - ceptos claves para la interpretación de los sueños. Otros - autores después de Freud han enriquecido la literatura sobre - el tema, basados, ya en conceptos antiguos, ya en conceptos - del mismo Freud y algunos con interesantes modificaciones; pe - ro hasta donde se sabe, pocas han sido las investigaciones en gran escala y estadísticamente controladas. La referencia más antigua de que se tiene noticia, en este aspecto, es un estu - dio realizado por Mary W. Calkins en 1893: " Statistics of - dreams ". Mucho tiempo después, en 1951, Calvin S. Hall, psi -

(1) Hall S.C.; A cognitive theory of dreams.- Capítulo III, - No. 10.- Dreams and personality dynamics.- Charles C. - Thomas. Publisher.- Springfield, Illinois, U.S.A.- 1959.

cólogo interesado en el carácter y contenido de los sueños de la gente normal, se propuso realizar un estudio sistemático y exhaustivo. Ha elaborado una "teoría cognoscitiva de los sueños" (2) y publicado diversos trabajos, uno de los cuales se refiere precisamente al tema de la presente investigación: -- "La agresión en los sueños" (3).

Se eligió la agresión ("respuesta que entrega un estímulo nocivo a otro individuo") (4) como tema específico a explorar a través de los sueños, por considerarla uno de los factores psicodinámicos determinantes de la personalidad normal o patológica. Es decir, que de la forma de expresar agresión y de reaccionar ante ella depende, en parte, el que un individuo logre un ajuste satisfactorio capaz de proporcionarle bienestar emocional o el que sufra problemas en las relaciones con sus semejantes e incluso, si ha intentado reprimir la, el que desarrolle trastornos psicósomáticos. Esto significa que no obstante que la agresión es desaprobada en muchas culturas por los convencionalismos sociales, no es posible eliminarla, de manera que cada ser humano ha de darle salida de una u otra forma. Una de tales salidas pueden ser los sueños, los cuales revelan no sólo si una persona siente agresión, sino qué piensa de ella, contra qué personas está dirigida, o de qué personas se siente víctima y cómo tiende a expresarla de acuerdo con su personalidad.

Interesó investigar la agresión en adolescentes por que en esta etapa de transición la necesidad de ser independiente y autoafirmarse se acentúa. La tendencia a rebelarse es un importante componente en la independencia; la rebeldía, a su vez, guarda íntima relación con la agresividad, que puede adoptar desde formas moderadas de rebeldía hasta ocasionar graves problemas como son la delincuencia y el suicidio. Por-

(2) Hall C.S.- Opus, cit.

(3) Hall C.S.- Aggression in dreams.- Reprinted from The International Journal of Social Psychiatry.- Vol. IX, No. 4 1963.

(4) Buss A.H.- The Psychology of Aggression.- John Wiley & Sons.- New York, 1961.

otra parte, la agresión puede transformarse también en energía orientada hacia la acción y su consecuente productividad, es decir, puede ser el inicio de una rebeldía sana capaz de conducir al adolescente -si es adecuadamente encauzada- al logro de su autoafirmación e independencia. En este sentido, la agresión expresa vitalidad y la posibilidad de una buena adaptación social.

Se observó, que no sólo en la vida despierta sino también en los sueños, los adolescentes de ambos sexos manifiestan agresión, a partir de lo cual se formuló la hipótesis nula de que "no existen diferencias significativas entre los contenidos agresivos de los sueños de adolescentes masculinos y femeninos". Comprobar esta hipótesis fue el objetivo específico de este estudio, el cual ha tenido que realizarse con base a "lo que la gente dice que sueña", es decir sobre las narraciones de sus sueños. Esto lleva a admitir que los sueños no son objeto fácil de estudio científico debido a que no es posible observar directamente dichos fenómenos, además son muy susceptibles de olvido por parte del que los sueña y en consecuencia son fácilmente distorsionados cuando se les recuerda.

A medida que se realizaba la investigación surgieron aspectos de gran interés que provocaron nuevas inquietudes, las cuales han quedado insatisfechas por el momento, ya que constituyen material suficiente para otras investigaciones. La presente es sólo un intento de contribuir al conocimiento de la psicología del adolescente mexicano a través de sus sueños.

II) REVISION DE LA LITERATURA

A) SOBRE LA NATURALEZA DE LOS SUEÑOS.-

Una de las más antiguas consideraciones sobre el fenómeno onírico habla de que el sueño es una experiencia real del "alma", que separada del cuerpo durante el reposo, vaga por cielo y tierra. En épocas remotas esto dió lugar a la creencia de que si se despertaba repentinamente a una persona, probablemente el alma no tendría tiempo de regresar al cuerpo y la persona moriría.

También se pensaba que los sueños eran revelaciones de origen divino o demoníaco, y se les atribuía una función predictiva. En el Antiguo Testamento se encuentra repetidas veces que los profetas revelaban el futuro a través de la interpretación de los sueños; un caso típico es el sueño del Faraón, interpretado por José.

En los templos de Apolo y Zeus, las sacerdotizas inhalaban el vapor de hojas de laurel quemadas hasta que caían en trance. Se creía que durante el estado inconsciente recibían mensajes de los dioses, que eran transmitidos a los devotos por los sacerdotes; algunas veces los mismos devotos dormían en el templo y obtenían revelaciones en sueños producidos por la atmósfera sagrada.

La terapia del sueño fue practicada en los templos griegos de Esculapio, en los siglos VII y VIII A.C. Siguiendo ciertos rituales, como lavados y sacrificios, el enfermo iba a dormir en la cámara del templo, preparada especialmente para esto, y el sacerdote pedía ayuda para él, por medio de oraciones, himnos y conjuros. Esculapio, dios de la curación, aparecía en los sueños del paciente, los cuales eran interpretados por los sacerdotes. Entonces se administraban la medicina y los tratamientos, ya que de acuerdo con algunas narracio

nes, Esculapio diagnosticaba la enfermedad y mencionaba el tratamiento en el sueño. Hipócrates pensaba que algunos sueños indicaban el estado de salud e incluso el tipo de anomalía (5).

McCurdy (6) considera que la principal contribución de la antigüedad clásica sobre los sueños son tres ensayos de Aristóteles en la Parva Naturalia. Este filósofo concede poca validez a los sueños proféticos de origen divino. Sin embargo piensa que pueden estar asociados con el futuro como señal, como causa y como coincidencia. Las pequeñas impresiones sensoriales recibidas durante el reposo pueden significar cambios corporales, indicadores de enfermedad; las imágenes del sueño pueden provocar pensamientos diurnos que lleven a la acción, y finalmente, entre la variedad de imágenes que el soñador experimenta, algunas coinciden por casualidad con realidades subsecuentes. Aunque Aristóteles habla de la relación de los sueños con las emociones del soñador, le preocupan más los aspectos sensoriales e intelectuales.

La teoría de Platón se basa en la suspensión del control racional durante el sueño, lo que explica que en este estado, aún los hombres más honestos presenten en sus sueños acciones tales como incesto, asesinato o sacrilegio. Sin embargo, señala que hay sueños superiores desde el punto de vista moral, como los que ocurren cuando las tendencias más primitivas han sido satisfechas en forma moderada y la razón ha sido estimulada a una actividad elevada. Por esto McCurdy piensa que para Platón el sueño es una "expresión de la dinámica de la personalidad total" (7).

El concepto de que los sueños pueden ser tanto la expresión de fuerzas irracionales como racionales, fue sostenido

-
- (5) Weiss B.H.- Oneirocritica Americana.- Capítulo I, No. 2.- Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher.- Springfield, Illinois, USA, 1959.
- (6) McCurdy H.G.- The history of dream theory.- Capítulo II, No. 3.- Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher.- Springfield, Illinois, U.S.A., 1959.
- (7) McCurdy H.G.- Opus. cit.

nido también por Homero. Para Cicerón, en cambio, "los sueños no merecen ningún crédito ni respeto" puesto que no son de origen divino, ni semejantes a otros objetos de la naturaleza ni es posible interpretarlos correctamente mediante la experimentación y la observación (8).

En el Talmud se declara que "el sueño que no es interpretado es como una carta que no ha sido leída" (9).

En el siglo II, Artemidoro de Dalcis (10) formula su teoría onírica, en la que distingue dos clases de sueños: el "somnium" que pronostica el futuro y se presenta en los hombres importantes, y el "insomnium" que se refiere a los asuntos contemporáneos que preocupan a la gente común. Artemidoro admite la influencia del deseo en la formación de los sueños y señala que para interpretarlos es necesario conocer las características o circunstancias de la vida del soñador.

En la Edad Media, un autor del siglo IV, Sinesios de Cirene (11) considera que los sueños son producto de una advertencia favorecida por el reposo, pero aclara que si en la vida despierta el hombre recibe instrucción de otro hombre, en el sueño en cambio la recibe de Dios. Agrega: "no dormimos simplemente para vivir sino para aprender a vivir bien".

A partir del siglo XVII la interpretación de los sueños tiene sus bases en las teorías de la antigüedad y de la Edad Media, aunque con nuevas aportaciones.

Kant (12) rechaza la idea de que los sueños sean de naturaleza divina, y al igual que Goethe (13) señala que la -

(8) Wood R.L.- The World of Dreams.- Citado por Fromm E.- El Lenguaje Olvidado.- Librería Hachette, S.A.- Buenos Aires, 1961.

(9) Brajot.- Citado por Fromm.- Opus. cit.

(10) McCurdy H.G.- Opus. cit.

(11) Wood R.L.- The World of Dreams.- Citado por Fromm.- Opus. cit.

(12) Kant Emanuel.- Dreams of a Spirit Seer.- Citado por Fromm Opus. cit.

(13) Goethe's conversation with Eckermann.- Citado por Fromm.- Opus. cit.

actividad mental puede ser superior en el estado de reposo - que en el de vigilia. Emerson (14) participa de este punto de vista diciendo que los sueños "tienen conciencia doble, al mismo tiempo subjetiva y objetiva"; para él, por lo tanto, - "el hombre prudente lee sus sueños para conocerse a sí mismo" debido a que los sueños revelan el carácter así como las moti - vaciones de la propia conducta o de la de los demás y que no advertimos en la vida despierta. Por esto se explica que en - ciertos aspectos los sueños puedan predecir el futuro.

En 1900 aparece la primera edición de "La interpretación de los sueños" de Freud, obra en la que considera a és tos "como un producto psíquico pleno de sentido" (15), capaz de ser interpretado por medio de una técnica psicológica, derivada de su sistema de psicoterapia y basada en dos princi - pios que no habían sido señalados anteriormente: la "elabora - ción onírica" y las "asociaciones libres".

Esta técnica consiste en descomponer el sueño en - las partes que lo integran y en pedirle al sujeto que a par - tir de la representación inicial de cada una de ellas, diga - todo lo que se le ocurra, sin excepción (16). Mediante estas - asociaciones libres se obtiene el verdadero significado del - sueño.

De los aspectos de la vida psíquica estudiados por - Freud, los sueños constituyen uno de los más importantes por - la riqueza de material psicodinámico que descubrió en ellos. Más aún, en la teoría que sobre estos fenómenos elaboró, se - encuentran esbozos o exposiciones amplias de conceptos funda - mentales del psicoanálisis, entre ellos: el del "aparato psí - quico", integrado por inconsciente, preconsciente y conscien -

-
- (14) Emerson R.W.- Lectures and Biographical Sketches, "Demo - nology".- Citado por Fromm.- Opus. cit.
- (15) Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VI.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.
- (16) Freud S.- Introducción a la Psicoanálisis.- Ob. Comp.- Tomo IV.- Los sueños.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- Mé - xico, 1958.

te (17), el papel de la censura (18) y el complejo de Edipo - (19).

A través de la investigación clínica, diversos aspectos sobre los sueños, observados ya antes por otros autores, fueron confirmados por Freud. Así, de su primer análisis, llegó a la conclusión de que el sueño es la realización de un deseo, tal como lo habían señalado Radestock, Volkelt, Purkinje, Tissié, Simón y Griesinger, citados por el mismo Freud (20). Sin embargo éste se propuso investigar si ésa era una característica general del fenómeno onírico o "única y casualmente" del contenido del sueño con el que inició su labor analítica. De este modo empezó por analizar los sueños más claros, y encontró que la función del sueño de proteger el reposo, implica que ése mismo constituye la realización de un deseo, lo cual evita tener que despertar para satisfacerlo.

Respecto a los sueños displacientes, o de contenido penoso, y los de angustia, que parecen contradecir rotundamente el principio del sueño como realización de un deseo, Freud señala que no es difícil sostenerlo aún en estos casos, si se toma en cuenta que su teoría no se basa en el "contenido manifiesto" (tal como es narrado el sueño), sino en el que descubre la interpretación y que llamó "contenido latente". Entre las diversas explicaciones dadas a estos sueños se encuentra la que dice que la satisfacción de un deseo reprimido provoca una protesta por parte del Yo; "reacción que desencadenará - afectos displacientes e incluso llegará a poner fin al sueño, interrumpiendo el reposo con el desarrollo de la angustia" - (21). También puede suceder que la no realización de un deseo (sensación displaciente), signifique la realización de otro.

(17) Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VII.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.

(18) *Ibíd.*

(19) *Ibíd.*

(20) Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VI.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.

(21) *Ibíd.*

A su vez, los sueños displacientes pueden ser "sueños punitivos" que satisfacen el deseo de un castigo por sentimientos - de culpa en relación a un deseo ilícito. En estos sueños no es el deseo inconsciente el que los forma, sino el deseo que reacciona a él, procedente del Yo, aunque también inconsciente.

Por último, existe una estrecha relación entre la - angustia onírica y la neurótica, que "no está en ambos casos - sino soldada a la representación que la acompaña y procede de una fuente distinta" (22). La angustia neurótica es de origen sexual (libido desviada de su fin) y, por esto, Freud deduce que los sueños de angustia también poseen un contenido sexual "cuya libido correspondiente ha experimentado una transformación en angustia" (23).

En resumen, existen dos elementos en la formación - de los sueños: el "contenido latente", resultado del "proceso primario" que se desarrolla en el inconsciente y que crea - ideas latentes y correctas y el "contenido manifiesto", consecuencia del "proceso secundario", que tiene lugar en el pre - consciente, y que corrige y modifica al primario (24). Ambos - elementos implican a su vez un proceso de deformación entre - uno y otro debido a la acción de la censura, que protege el - reposo, impidiendo el acceso de material reprimido a la conciencia sin ser disfrazado y que en este caso produciría angustia. Este proceso de deformación fue denominado "elaboración onírica" (25,26) y es la clave para interpretar los sueños. La "elaboración onírica" puede dividirse en los siguientes puntos:

CONDENSACION.- Al comparar el contenido manifiesto - con el latente, lo primero que se observa es una "labor de -

(22) Ibíd.

(23) Ibíd.

(24) Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VII.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.

(25) Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VI.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956

(26) Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VII.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.

condensación" que sintetiza o combina, en uno, diversos elementos, lo cual explica la brevedad del contenido manifiesto en comparación con la amplitud o riqueza del latente.

DESPLAZAMIENTO.- Por medio de este mecanismo los elementos psíquicamente importantes son despojados de su intensidad al ser ésta transferida a elementos menos importantes del contenido manifiesto.

SIMBOLISMO.- Condensación y desplazamiento son los factores principales en la elaboración onírica, a los cuales se agrega un tercer factor denominado por Freud "el cuidado de la representabilidad por medio del material psíquico peculiar de que el sueño se sirve" y que casi siempre consiste en imágenes visuales. De esta manera el sueño utiliza el "simbolismo" "para la representación disfrazada de sus ideas latentes" (27), al transformar una idea inconsciente en una imagen que la simboliza.

ELABORACION SECUNDARIA.- El cuarto factor en la formación de los sueños es la "elaboración secundaria", caracterizada por su tendencia a corregir lo absurdo y lo incoherente del sueño, de manera que se aproxime a "la contextura de un suceso racional" (28). Pero no siempre logra este propósito y así hay sueños en los que falta por completo la elaboración secundaria. Este fenómeno de alteración del material onírico conservado, cuyo fin es la corrección involuntaria de la incoherencia, ya había sido señalado por otros autores que cita Freud: Struempell, Jessen, Egger y Spitta (29).

Teniendo presente el proceso descrito en el análisis de los sueños y basado en el principio fundamental de su teoría -la existencia de impulsos inconscientes, vigilados por una censura, de manera que han de expresarse en forma disfrazada-, Freud llega a la conclusión de que "el sueño es la realización (disfrazada) de un deseo (reprimido)" (30).

(27) *Ibíd.*

(28) *Ibíd.*

(29) Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VI.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.

(30) *Ibíd.*

Una vez investigado el tema de la realización de - deseos, aunque sin considerarlo agotado ya que posteriormente lo revisa, Freud dirigió su interés al material y fuentes de los sueños. En este aspecto sus observaciones se refieren, en primer término, a que en todo sueño existe una conexión con sucesos importantes del día anterior, pero que además, debido al desplazamiento, puede ocurrir que un elemento psíquicamente importante pero no reciente sea sustituido por un elemento reciente pero no psíquicamente significativo. O sea, que para Freud: todo lo que estimule un sueño es importante y por lo tanto todo sueño es significativo si se analiza, "con la excepción de los sueños de los niños y algunas breves reacciones oníricas a sensaciones nocturnas". Fuera de esto, todo lo que soñamos "o se muestra psíquicamente importante de un modo manifiesto o se halla deformado y sólo podemos juzgarlo después de realizar el análisis, el cual nos revelará siempre su importancia" (31).

Otra fuente onírica la constituyen experiencias infantiles olvidadas en la vigilia y de las que generalmente sólo hay una alusión en el sueño manifiesto.

Respecto a las fuentes oníricas somáticas, son consideradas por Freud "como un material de escaso valor", disponible siempre pero sólo utilizado en el sueño cuando conviene a la trama onírica de origen psíquico (32).

En 1932 aparece una revisión de la teoría de los sueños (33), de la que se considera el resultado más importante la admisión por parte de Freud de dos tipos de sueños que no participan del postulado fundamental (todo sueño es realización de deseos reprimidos): los que se producen en las neurosis traumáticas y los relacionados con experiencias, por un lado sexuales y, por otro, dolorosas, infantiles.

(31) Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VI.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.

(32) *Ibíd.*

(33) Freud S.- Nuevas aportaciones a la Psicología (Revisión de la teoría de los sueños).- Ob. Comp. Tomo XVII

Dicha revisión y las modificaciones resultantes fueron consideradas por Adler como "un nuevo progreso" de Freud, cuya idea de la sexualidad como común denominador de todos los fenómenos psíquicos determinó la separación de Adler del grupo freudiano. Sin embargo, en sus investigaciones sobre los sueños, Adler ha recurrido a lo que llama "dos poderosos-auxilios". Uno es precisamente la teoría freudiana, el otro, que considera el más valioso, es la "unitaria concepción de la personalidad" de la que se deriva que esta unidad caracteriza al sueño.

Adler señala que el dormir y los sueños no son sino variaciones de la vida despierta, así como ésta no es más que una forma de la vida onírica. La máxima ley en ambas formas de vida es la tendencia a la superioridad, que salva al individuo del sentimiento de inferioridad. Para Adler, los sueños son un producto de la fantasía, considerada como un movimiento anímico dirigido al futuro y cuyo objetivo es la perfección. De esto concluye Adler que todo sueño tiene una "tendencia prospectiva" y es un "preparador" para resolver un problema de acuerdo al "estilo de vida". El sueño realiza esto a través de un símil, basado en metáforas e imágenes, ya que no utiliza ni el sentido común ni el sentimiento de comunidad. Es decir, desde el punto de vista de la Psicología Individual los sueños revelan las tendencias ascendentes, resultado positivo de minusvalías constitucionales, la clase de camino elegido por cada persona, la opinión que el sujeto tiene de sí mismo y del sentido de su vida. Esto juega un papel determinante en la conducta, pues lo que influye en ella no son los hechos concretos sino lo que sobre ellos se opina. El sueño, además, refleja el grado del sentimiento de comunidad, considerado por Adler como meta de la evolución humana y equivalente a la capacidad para abordar tres problemas fundamentales - caracterizados por basarse en el "común interés social": vida social, trabajo y amor. Enfatiza este autor la imposibilidad de establecer reglas fijas para interpretar los sueños que para él no proporcionan "nada que no pueda ser descubierto por otras formas de expresión".

El sueño, pues, sólo sirve para lograr convencer mejor al paciente al mostrarle la fuerte influencia de su estilo de vida. "En toda interpretación de los sueños -dice Adler- es preciso ir lo suficientemente lejos para que el enfermo se cuenta de que no ha hecho otra cosa que lo que hacía Penélope: destejer por la noche lo que ha tejido por el día" (34).

Así como para Adler el sueño refleja el grado del sentimiento de comunidad, meta de la evolución humana, Jung considera también que en los sueños aparecen símbolos de una meta a la que conduce el desarrollo psíquico en el proceso terapéutico y que es la totalidad del hombre; entendiéndose por totalidad lo consciente y lo inconsciente, y que él denominó "ser" ("selbst"). El "ser", pues, es la unión de los opuestos. Este concepto está basado en "la oposición de los contrarios" de la filosofía de Heráclito.

Para Jung, la integración de la personalidad total o integración individual equivale a la unificación de los elementos opuestos de la naturaleza humana y es el resultado del "proceso de individuación". Los símbolos oníricos de este proceso son imágenes arquetípicas o pertenecientes al inconsciente colectivo; describen la formación de un nuevo centro de la personalidad: el "ser" (35), que es "también la circunferencia que encierra al consciente y al inconsciente" (36). Por ello, esas imágenes arquetípicas pertenecen a una categoría que Jung denominó "simbolismo de los mandalas" -ya que "mandala" en sánscrito significa círculo mágico-. El simbolismo puede aparecer en los sueños tanto en una forma compleja como sencilla, y Jung observó que tal representación era acompañada de un sentimiento de armonía o de paz. Además, consideró -

(34) Adler A.- El sentido de la vida.- Luis Miracle, Editor.- Barcelona, 1951.

(35) Jung C.G.- Psicología y Alquimia.- Santiago Rueda.- Buenos Aires, 1957.

(36) Jung C.G.- The integration of personality.- Citado por Frieda Fordham en Introducción a la Psicología de Jung.- Colección Estela.- Editorial Alameda, S.A.- México, 1955.

la relación entre los sueños y la alquimia, consistente en el simbolismo, las sustancias y las denominaciones. Los signos del proceso alquímico son para Jung la proyección de una transformación interior cuyo fin principal es la fusión de los contrarios, tal como en el desarrollo de la personalidad. La meta es el "ser". Parece que los símbolos con estructura mandálica, utilizados tanto en la alquimia como en algunos procesos oníricos, son entonces la manifestación de ese desarrollo o de esa meta.

En cuanto a la interpretación, Jung considera que una serie de sueños del mismo sujeto es mejor y más valiosa que un sueño aislado, en cuanto que la repetición de determinadas imágenes indica cuáles son las más importantes. Además, el significado de un sueño confuso o complejo puede ser aclarado por otro (37).

La interpretación puede llevarse a cabo desde dos puntos de vista, uno objetivo y otro subjetivo. En el primer caso el sueño está relacionado con el medio ambiente. En el segundo, las imágenes oníricas se toman como aspectos de la personalidad del soñador y depende de las circunstancias el determinar cuál de estos dos casos es más importante.

Otros sueños, en cambio, presentan símbolos extraños, difíciles de comprender y de relacionar con el soñador y que Jung denominó "sueños colectivos". Para comprenderlos hay que recurrir a analogías históricas o mitológicas que permitan encontrar el significado de esos símbolos en la antigüedad. Este enfoque se basa en la creencia de que pensamos como nuestros antepasados aunque no conscientemente; o sea, que existe un contenido psíquico común a muchos individuos del que se puede no tener conciencia y que en estos casos es denominado "inconsciente colectivo".

Jung coincide con Freud en cuanto considera que los sueños son un medio valioso de conocer el inconsciente, pero estableció uno colectivo y otro personal. Por otra parte, Jung

(37) Fordham Frieda.- Introducción a la Psicología de Jung.- Colección Estela.- Editorial Alameda, S.A.- México, 1955

no sólo pedía al paciente un registro cuidadoso de su material inconsciente sino le solicitaba que lo ilustrara con dibujos o representaciones plásticas en cera o barro. Para ello no consideraba necesarias aptitudes especiales; creía, por el contrario, que el sujetarse a lineamientos estéticos alteraba las expresiones del inconsciente. De este modo, el paciente puede desarrollar su independencia y hasta cierto punto aprender a comprender por sí mismo lo que es el inconsciente. Así, los sueños no sólo son fuente de información, sino que se convierten en punto de partida para la actividad, que puede ser beneficiosa y liberar una tensión (38).

Es digno de señalar el matiz religioso que Jung da a su enfoque de los sueños. Considera que "la voz que habla en nuestros sueños no es la nuestra sino una voz que llega de una fuente trascendente a nosotros" (39).

Fromm (40) concuerda con Jung en cuanto éste considera los sueños "como expresiones de la sabiduría del inconsciente", pero no acepta que esa sabiduría sea superior a la del hombre mismo. Para Fromm, los pensamientos que tenemos mientras dormimos son propios, y si son superiores a los que tenemos despiertos es por que dormidos dejamos de interesarnos por el mundo exterior y nos concentramos en nuestro mundo interior. Esta concentración, favorecida por el reposo y necesaria para un mejor rendimiento intelectual, explica el hecho de que en sueños podamos tener una apreciación más fina de nosotros mismos, de los demás y de nuestras relaciones con ellos, así como juicios de valores e incluso predicciones racionales. Estas últimas en el sentido de que predecir equivale a inferir el curso de los acontecimientos futuros, a través de la advertencia de determinados factores, o sea que "todo conocimiento completo, no de las cosas superficiales, sino de las fuerzas que operan debajo de ellas, permite formular predicciones".

(38) *Ibíd.*

(39) Jung C.G.- *Psychology and Religion.*- Citado por Fromm.- *Opus. cit.*

(40) Fromm E.- *Opus. cit.*

Puede decirse que el principio fundamental de Fromm ante el fenómeno onírico es el de que "todos los sueños son expresiones llenas de sentido y significado de todas las clases de actividades mentales que se producen mientras dormimos, o sea que los sueños expresan tanto los elementos negativos como los positivos de nuestra personalidad. Utilizan para esto el lenguaje simbólico, en el que están escritos también los mitos. Este es "un lenguaje que tiene una lógica distinta del idioma convencional que hablamos a diario, una lógica en la que no son el tiempo y el espacio las categorías dominantes sino la intensidad y la asociación". Además en el lenguaje simbólico el mundo externo, simboliza experiencias del mundo interno. Fromm distingue tres clases de símbolos: el símbolo convencional, resultado del convenio de un grupo, como la escritura, las palabras, la bandera etc. Es decir, un grupo acuerda cómo representar tal o cual cosa. El símbolo accidental es una "asociación casual" entre un objeto y una experiencia determinada, tienen una característica personal y son frecuentes en los sueños. Los símbolos universales se denominan así porque son compartidos por todos los hombres y constituyen por lo tanto "la única lengua común de la humanidad". Están basados estos símbolos universales en la relación intrínseca entre el símbolo y lo que representan.

Fromm difiere de la teoría freudiana al sostener, - la hipótesis de que "los sueños pueden ser la expresión de - las funciones mentales más bajas e irracionales y también de las más elevadas y valiosas". Para Freud, por ejemplo, los sueños de desnudez son la realización de deseos infantiles de exhibicionismo (41). Para Fromm, en cambio, la desnudez puede ser símbolo de sinceridad, ya que la falta de ropa puede implicar la ausencia de lo convencional. Por lo tanto un sueño de esta naturaleza expresa quizás el deseo de ser "uno mismo" y la perturbación experimentada puede hablar del temor a que los demás censuren al soñador "si se atreve a ser él mismo".

(41) Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VI.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.

El concepto de la relación de los sueños, tanto con nuestras fuerzas más irracionales como con las más racionales, aparece en la antigüedad, según se indicó al principio de este capítulo. Con base en esto, el objetivo de la interpretación frommiana del fenómeno onírico consiste en dilucidar cuándo se trata del primer caso y cuándo del segundo. Uno de los aspectos fundamentales y con frecuencia más difíciles de la interpretación de los sueños según Fromm, es determinar si el sueño expresa la satisfacción de un deseo irracional, un temor, ansiedad o por el contrario, si manifiesta "una percepción de fuerzas y hechos internos o externos". Concluye este autor que los sueños expresados en símbolos universales pueden ser comprendidos sin asociaciones y afirma que es posible tener alguna idea sobre el carácter del soñador sin conocer detalles de su historia personal. Hace notar, sin embargo, que la interpretación correcta depende de cómo se sentía el sujeto antes de dormir, ya que ese estado sigue influyendo durante el sueño.

Para valorar la intensidad de una tendencia descubierta en un sueño se requiere tener en cuenta la repetición del mismo tema onírico u otros semejantes, las asociaciones del soñador, su conducta en la vigilia y cualquier otro aspecto que permita una mejor apreciación de la fuerza de los deseos y los temores. Además, para estimar el papel de la intensidad de un deseo dentro de la trama psíquica es indispensable saber con qué fuerzas se combate y si éstas son negativas (miedo al castigo y a la pérdida de afecto) o constructivas, como el amor.

En síntesis, los sueños son valiosos en cuanto revelan qué fuerzas impulsan al crecimiento y qué elementos o deseos irracionales lo obstaculizan. Aún cuando los "deseos racionales" -como llama Fromm a aquéllos "que son una anticipación de nuestras metas más valiosas"- no hayan sido experimentados en la vida despierta es importante saber cuando menos que se es capaz de tenerlos ya que "sueños y fantasías son el comienzo de muchas hazañas, y nada sería peor que repudiarlos o despreciarlos".

No obstante que el criterio de Fromm sobre los sueños tiene sus antecedentes en conceptos antiguos y en otros - aportados de autores como Jung y Freud, se considera valioso - el énfasis que da a los aspectos positivos expresados por tales fenómenos psíquicos, sin descartar los negativos. Esta - postura permite una apreciación más integral de la personalidad.

De lo revisado hasta aquí, se encuentran interesantes contribuciones sobre la naturaleza de los sueños, su función y su sentido. Sin embargo, el valor de las observaciones es relativo ya que no han sido sometidas a un estudio extenso, sistemático y controlado, que permita una interpretación más objetiva de los sueños.

Después de considerar este hecho, Hall (42) se ha interesado por llevar a cabo una investigación con el fin de "obtener algunos hechos empíricos como fundamento para la especulación". Ha coleccionado más de 10 000 sueños, esencialmente de gente normal, a la que pidió un registro cuidadoso de sus sueños en unas formas impresas. Reconoce la imposibilidad de saber qué tan fiel o alterado es ese registro, de modo que, en sentido estricto, su estudio es acerca "de lo que la gente dice que sueña", ya que "no se han descubierto medios de transcribir un sueño mientras es soñado".

El método de clasificación del material de sueños - usado por Hall consiste en 5 puntos fundamentales contenidos en la mayoría de los sueños: 1) escenario del sueño, 2) personajes, 3) acciones e interacciones, 4) emociones, 5) color.

La teoría que sobre los sueños ha elaborado este - autor está basada en el principio de que "soñar es un proceso cognoscitivo" (43). Un sueño es definido por Hall como "una - sucesión de imágenes predominantemente visuales en cualidad,-

(42) Hall C.S.- What people dream about.- Capítulo II, No. 4.- Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher.- Springfield, Illinois, U.S.A.- 1959.

(43) Hall C.S.- A cognitive theory of dreams.- Capítulo III, No. 10.- Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher.- Springfield, Illinois, U.S.A.- 1959.

que son experimentadas durante el reposo" (44). Estas imágenes permiten que el pensamiento pueda ser percibido. El pensamiento es considerado como un proceso de formación de ideas, cuyo resultado es precisamente un concepto o idea. Y si la formulación y comunicación de ideas son la esencia de todos los esfuerzos creativos, soñar es una actividad creativa.

Por lo tanto, soñar es transformar conceptos en imágenes, y la interpretación del sueño de acuerdo con esta teoría consistirá en "descubrir los conceptos o sistemas conceptuales del soñador". Hall utiliza el "método de series de sueños" (45); de acuerdo con él, los sueños individuales de una serie son considerados como las piezas de un rompecabezas, con las que se intentan varias combinaciones hasta lograr un cuadro significativo y coherente de la personalidad del soñador. Las ventajas de la interpretación de series de sueños fueron señaladas ya antes por Jung (46) y Freud (47), entre los autores revisados aquí.

Siguiendo a Hall, la interpretación se empieza con los sueños más claros; es decir, se va de lo simple a lo complejo de manera que progresivamente el sueño más oscuro por lo general es aclarado, puesto que cada sueño constituye una aportación. Hall señala algunas reglas básicas para interpretar los sueños, de las cuales la primera consiste en tener presente que un sueño es una creación del soñador, una proyección de los pensamientos de éste, una revelación de su realidad subjetiva. Una segunda regla establece que el soñador, como creador de un sueño, es responsable de todo lo que aparece en él. La tercera regla se basa en el hecho de que comúnmente los sueños expresan múltiples conceptos que no pueden y no de

(44) *Ibíd.*

(45) Hall S.C.- *The Meaning of Dreams.*- Harper & Brothers Publishers.- New York, U.S.A., 1953.

(46) Jung C.G.- *Psicología y Alquimia.*- Santiago Rueda.- Buenos Aires, 1957.

(47) Freud S.- *La interpretación de los sueños.*- Ob. Comp.- Tomo VI.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.

berían ser reducidos a una sola idea. Estas varias concepciones son llamadas "sistema conceptual", puesto que son ideas relacionadas con un solo objeto. Hall recomienda tratar de comprender por qué una persona puede tener ideas contradictorias aun cuando la mente humana sea en sí un complicado sistema no susceptible de una fácil simplificación. Llega así a una cuarta regla: el sueño debe ser interpretado como un todo, porque refleja una red de ideas interconectadas en la mente del soñador. Un sueño nunca deberá ser analizado sin tener en cuenta los demás sueños de la serie, con el objeto de ver cómo están enlazados los pensamientos.

Para Hall, la función de los símbolos es expresar algo, no esconderlo como suponía Freud. La explicación que da Hall a la presencia de diferentes símbolos para una misma cosa es que corresponden a las diversas ideas que sobre ella se tienen: "diferentes conceptos de la misma cosa requieren diferentes símbolos".

Hall sugiere una actitud flexible para interpretar una serie de sueños y evitar forzar su significado. Con todo esto será más fácil conocer mejor los conceptos del soñador. Algunos de estos conceptos expresados en los sueños han sido clasificados por Hall (48) en la forma siguiente:

a) Conceptos de uno mismo.- Se refieren a lo que una persona piensa de sí misma. Lo revelan los papeles que asume en sus sueños y que pueden ser pocos o variados.

b) Conceptos de otra gente.- Revelan lo que el soñador piensa de otras personas. Lo mismo que los conceptos de sí mismo, éstos son expresados por los papeles representados por los personajes que aparecen en el sueño;

c) Conceptos del mundo.- Por mundo se entiende el medio ambiente en su totalidad, lo que rodea a una persona. Con frecuencia los conceptos al respecto son revelados por el tipo de escenario en que se desarrollan los sueños.

(48) Hall C.S.- A cognitive theory of dreams.- Capítulo III, No. 10.- Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher.- Springfield, Illinois, U.S.A., 1959.

d) **Conceptos de impulsos, prohibiciones y castigos.-** Este cuarto sistema conceptual, revela qué piensa el soñador de sus impulsos. La mayoría de la gente experimenta el impulso sexual, pero cada quien tiene un diferente concepto de él. Además, los sueños revelan cómo maneja el soñador sus impulsos, qué obstáculos encuentra para su gratificación, cómo trata de evadirlos y qué castigos espera por esto.

e) **Conceptos de problemas y conflictos.-** Hall considera que probablemente la información más importante aportada por los sueños son los conceptos que una persona tiene de sus problemas básicos y, por supuesto, cuáles son éstos.

Es importante hacer notar que todos estos conceptos indican, no la realidad objetiva (que puede ser públicamente demostrada y verificada), sino la realidad subjetiva, sea susceptible o no de ser demostrada puesto que la constituyen conceptos personales. Ambas pueden o no coincidir.

Hall considera pues que los sueños son "una fuente confiable de información sobre la realidad subjetiva" (49), cuyo conocimiento es útil ya que influye en forma importante en la conducta de una persona. Es decir, lo que determina el comportamiento de un sujeto es lo que éste piensa de sí mismo, de los demás, de sus impulsos y de sus conflictos, más que lo que él es en realidad, lo que los demás son realmente; más que el impulso en sí mismo y sus conflictos. Este es un punto considerado por Hall como muy importante para el desarrollo de la Psicología, que "ha tendido a ignorar los conocimientos subjetivos en favor de los estímulos objetivos variables" (50) cuando que es el concepto que se tiene del estímulo lo que puede jugar un papel decisivo en la reacción. La gente puede presentar reacciones diferentes al mismo estímulo porque cada quien tiene diferentes conceptos de él. Cuando éstos son semejantes la realidad también lo será.

La exploración de estos conceptos, organizados en sistemas interconectados, es a juicio de Hall la tarea de la-

(49) *Ibíd.*

(50) *Ibíd.*

Psicología, para descubrir en última instancia "cómo controlan y regulan la conducta, y para descubrir cómo pueden ser cam
biados". Para ello son necesarios métodos especiales; los proyec-
tivos, especialmente los del tipo de grabado-historia, permi
ten la exploración de sistemas conceptuales. Sin embargo tales
métodos tienen ciertas limitaciones como son por ejemplo, el -
que los grabados mostrados determinan en parte el material o -
las asociaciones que el sujeto de y, por lo tanto, conceptos -
de mayor significación para él pueden no manifestarse si en -
las ilustraciones no existen estímulos adecuados. En este sen
tido los sueños tienen la ventaja de que el soñador hace sus -
propias descripciones de aquellos conceptos que para él son -
más importantes. Después de un tiempo sus sueños describirán -
las características esenciales de sus sistemas conceptuales.
Más aún, los sueños penetran en el inconsciente y traen a la -
superficie aquellos conceptos prototípicos cuyo origen está en
las primeras etapas de la vida y de los cuales se derivan los-
sistemas conceptuales, que pueden ser mejor expresados en los-
sueños que a través de cualquier otro medio.

En vista de lo anterior, la mayoría de los sueños -
pueden ser considerados un recurso proyectivo, ya que el suje-
to los estructura libremente expresando en ellos, con mayor vi
vacidad que en otras situaciones, sus necesidades, temores, es
peranzas, deseos, conflictos. Esto satisface el objetivo de -
una técnica proyectiva desde el momento en que a través de los
sueños es posible llegar a los motivos inconscientes de un in-
dividuo y conocer la dinámica de su personalidad. Hall (51) ha
señalado que un sueño es un documento personal y una proyec -
ción que puede ser empleado para la evaluación de la dinámica-
de la personalidad. "Como documento personal es más franco e -
íntimo que un diario y como proyección no requiere manchas de
tinta o grabados para efectuarse" (52).

(51) Hall C.S.- Diagnosing Personality by the Analysis of -
Dreams.- Capítulo V, No. 17.- Dreams and Personality Dyna
mics.- Charles C. Thomas Publisher.- Springfield, Illinois
U.S.A., 1959.

(52) Ibíd.

Hall (53) ha realizado una investigación cuyo principal objetivo fue determinar la validez de la serie de sueños para el diagnóstico de la personalidad. Estas series contienen no solamente los sueños sino también los intentos del sujeto por explicarlos.

La interpretación de la serie de sueños depende de la teoría particular adoptada por el intérprete. Para Hall, los sueños representan intentos de resolver conflictos. Ocasionalmente un sueño no ofrece solución, sino que representa únicamente la ansiedad generada por el conflicto.

El análisis de un sueño individual plantea problemas debidos a los mecanismos distorsionadores como la condensación, desplazamiento, simbolización y elaboración secundaria. El análisis de una serie de sueños pretende superar tales problemas en la forma siguiente: existen sueños cuyo significado es tan claro que Hall los denomina "sueños lámpara", en cuanto arrojan luz sobre otros que son difíciles de comprender. Sobre la hipótesis planteada por un sueño de esta clase se investigan los demás sueños de la serie. Si la interpretación del sueño "lámpara" no es congruente con la de otros, entonces se formula otra hipótesis. Esta es probada en forma similar aplicándola al análisis de otros sueños. El intérprete procede en esta forma hasta lograr una interpretación global, significativa y congruente de la serie de sueños.

Hall plantea el problema de si las inferencias acerca de los conflictos de una persona, basadas en la interpretación de los sueños, son válidas. "¿Realmente implican una relación con la dinámica que existe en aquel momento dentro del sujeto?. Podrían ser sólo creaciones imaginarias que existirían únicamente en la mente del intérprete" (54). Debido a esta posibilidad y a la disparidad de las interpretaciones encontradas en la literatura psicoanalítica, Hall considera obvia e imperativa la necesidad de la validación. Para lograrla descri

(53) *Ibíd.*

(54) *Ibíd.*

de cinco métodos derivados de los que generalmente se usan para la validación de documentos personales:

1) Acuerdo social.- Si dos o más individuos están de acuerdo en la explicación de un fenómeno, este acuerdo constituye una presunción de validez. Partiendo de esto, el método - consiste en que los sueños son analizados e interpretados por un grupo de personas familiarizadas con los principios básicos de la teoría freudiana y con conocimientos considerables sobre la dinámica de la personalidad. El procedimiento permite una - aproximación al caso y una comparación de las interpretaciones individuales. En su estudio, Hall encontró un alto grado de - concordancia entre los significados dados a las series de sueños. Hubo diferencias pero no importantes. Se reconoce el hecho de que un juicio no es necesariamente correcto por el hecho de que seis personas (las que integraban el grupo de interpretadores) lo compartan, pero tiene más validez que si es sostenido por una sola. Hall señala que si cada una de las personas hubiera tenido una interpretación diferente, la esperanza sobre la validación del análisis de los sueños se hubiera desvanecido. Por eso es importante el haber demostrado la existencia del acuerdo social con respecto a la interpretación de los sueños.

2) Consistencia interna.- Si las explicaciones dadas a los diferentes sueños de una serie son consistentes una con otra, pueden formar una hipótesis unificadora, y si lógicamente no se contradicen, puede decirse que la interpretación es - válida. Además, los sueños de una serie en sí son consistentes uno con otro, en cuanto expresan una y otra vez algún conflicto básico que el soñador trata de resolver utilizando el método de ensayo y error, típico de una persona preocupada por la solución de un problema.

3) Consistencia externa.- Recte el nombre de método de "consistencia externa" porque con él se busca la consisten - cia de la interpretación de los sueños, comparando ésta y verificándola con otra clase de material proyectivo. Aún cuando no se ha completado ninguna investigación sistemática sobre la con

gruencia de los resultados de sueños interpretados, comparados con los obtenidos por otros métodos de diagnóstico de la personalidad, puede considerarse un método útil para la validación.

Gordon (55) ha considerado el T.A.T. como una prueba proyectiva que permite un estudio comparativo con los sueños, ya que en ambos casos el material es obtenido en forma de narraciones.

A través de entrevistas personales con un número de sujetos cuyas series de sueños habían sido analizadas, muchas de las interpretaciones, señala Hall (56), fueron verificadas.

4) Concordancia con el futuro.- El predecir correctamente eventos futuros en base a una teoría es considerado como una verificación dramática de la verdad de ésta. El método de validación de interpretación de sueños por la predicción es especialmente peligroso ya que con frecuencia es difícil, si no imposible, el calcular la probabilidad de repetición de cualquier situación. El poder predecir el futuro puede ser una falsedad a menos de que las probabilidades sean conocidas; mientras no sea así, no puede tener validez este método. Llama la atención, sin embargo, el que se han hecho un número correcto de predicciones, a través de los sueños, que confirman la interpretación de estos.

5) Concordancia con el pasado.- En este método se encuentra una dificultad semejante a la del método anterior, relacionada ahora con la posibilidad de inferir acontecimientos pasados a través de los sueños. Se necesita hacer un número de "profecías retrospectivas" (como las llama Thomas Huxley) a través de los sueños para saber si por este método es posible obtener el significado del sueño en sí y, además, inferir acontecimientos pasados. Es difícil encontrar sueños-

(55) Gordon H.L.- A Comparative Study of Dreams and Responses to the Thematic Aperception Test: A Need-Press Analysis.- Capítulo VI, No. 23.- Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher.- Springfield, Illinois, USA, 1959.

(56) Hall C.S.- Opus. cit.

de este tipo, así que la muestra no es suficientemente grande como para hacer una comparación válida entre la "postdicción" y su confirmación.

Se considera que de estos cinco métodos de validación, los tres primeros son los que más posibilidades tienen de lograr su objetivo; pero creemos que aún son necesarias más investigaciones a gran escala, que permitan una verificación estadística con el objeto de establecer la interpretación de los sueños como un método válido para el diagnóstico de la personalidad.

B) LA AGRESION. SUS CAUSAS Y MANIFESTACIONES EN LA ADOLESCENCIA.-

Los fenómenos de agresión, cólera y hostilidad suelen confundirse por aparecer frecuentemente imbricados. Conviene, por ello, aclararlos.

De acuerdo con Buss (57), la agresión es una respuesta instrumental que administra castigo; la cólera es una reacción emocional con componentes autónomos, músculo esqueléticos y faciales; la hostilidad es una actitud que incluye sentimientos y evaluaciones negativas de personas y eventos. Si estas evaluaciones son verbalizadas, la hostilidad toma la forma de designaciones verbales como las usadas en comentarios agresivos. Esto no significa que la hostilidad y la agresión sean idénticas sino que esta última puede tener componentes hostiles. La expresión "te odio" es a la vez hostil y agresiva; la víctima es atacada con los sentimientos negativos del agresor. Sin embargo, no todas las respuestas hostiles son necesariamente agresivas, puesto que algunas veces no son verbalizadas en presencia de la víctima. Decir para uno mismo: "lo odio", es hostil, pero puesto que el estímulo nocivo no es entregado a la víctima, no es agresivo. De aquí se desprende que todas las respuestas agresivas participan, según Buss, de dos características:

- 1) la entrega de un estímulo nocivo y
- 2) un contexto interpersonal.

Así, la agresión puede definirse como "una respuesta que entrega un estímulo nocivo a otro organismo" (58). Por estímulos nocivos se entiende dolor y daño, y pueden ser entregados en diversas formas que podemos clasificar de acuerdo

(57) Buss A.H.- The Psychology of Aggression.- John Wiley & Sons.- New York, 1961.

(58) *Ibíd.*,

con los sistemas del organismo incluidos (agresión física - versus agresión verbal) y según la relación interpersonal - (agresión activa versus agresiva pasiva, y agresión directa - versus agresión indirecta).

La agresión física consiste en un ataque contra un organismo mediante partes del cuerpo (dientes, miembros) o armas (navaja, garrote, pistola). La seriedad del daño causado a la víctima puede servir como base para graduar la intensidad de la agresión física.

La agresión verbal puede definirse como "una respuesta vocal que entrega un estímulo nocivo a otro organismo" (59). Aquí los estímulos nocivos son el rechazo y la amenaza. Una respuesta de rechazo señala a la víctima como aversiva, mala, rechazada. El rechazo puede no ser verbal si el sujeto la expresa apartándose de un individuo, evitando su presencia o haciendo gestos de disgusto; pero más frecuentemente es verbal. El rechazo incluye: crítica, derogación e insulto. La crítica es el medio más moderado de rechazo, porque ataca indirectamente a la víctima evaluando en forma negativa su trabajo, su ropa, su casa, etc. Es conveniente aclarar que la crítica no siempre es agresiva, como en el caso de un maestro que señala los errores del trabajo de un estudiante. La crítica es agresiva, según Buss, cuando va más allá del trabajo y se extiende a la víctima misma. Si la crítica llega a ser más personal o directa, se convierte en derogación, la cual implica que quien la recibe es personalmente aversivo. La diferencia entre crítica y derogación podría establecerse, pues, en función de la intensidad y de que esta última sea dirigida al individuo en sí mismo, mientras que la crítica se refiere a sus productos o posesiones para atacarlo indirectamente. El insulto representa la agresión verbal más intensa. A través del insulto, "la víctima es atacada directamente con palabras fuertes, prohibidas, que generalmente son dirigidas con considerable fuerza vocal" (60).

(59) *Ibíd.*

(60) *Ibíd.*

La amenaza verbal es definida como "una respuesta - que simboliza, sustituye, o anticipa un ataque subsecuente" - (61). La amenaza es considerada como agresiva por asociación - con respuestas que son totalmente agresivas. El que la recibe aprende, por un proceso clásico de condicionamiento, que las - amenazas son estímulos nocivos. El estímulo no condicionado - es la agresión física o verbal; el estímulo condicionado es - la amenaza: "te voy a pegar".

La diferencia entre agresión directa e indirecta - puede establecerse en función de la presencia o ausencia de - la víctima, o bien dependiendo de que existan o no intermedia - rios entre la víctima y el agresor.

Un ejemplo de agresión verbal indirecta sería divul - gar chismes ofensivos. El chisme es indirecto puesto que la - víctima no está presente. Un ejemplo de agresión física indi - recta sería el hacer daño a las posesiones de un individuo, - puesto que este en sí mismo no es dañado, sino los objetos - asociados con él. Debido a esto, la definición de agresión - como la entrega de un estímulo nocivo a otro organismo, debe - ser extendida a incluir "organismo sustituto" (62).

Aún cuando la mayoría de las respuestas agresivas - son activas, los estímulos nocivos también pueden ser entrega - dos en ausencia de actividad por parte del agresor. Es decir - que la no actividad o pasividad puede ser en sí misma una agre - sión, como por ejemplo cuando se niega un favor.

Sobre las causas de la agresión se ha escrito mucho. Dollard et al. (63) han sugerido que la intensidad y o/la fre - cuencia de la agresión covaría con la fuerza de la frustra - ción. Es decir, la hipótesis de frustración-agresión se basa - en la afirmación de que "la conducta agresiva siempre presupo

(61) *Ibíd.*

(62) *Ibíd.*

(63) Dollard, J., Doob, L.W., Miller, N.E., Mowrer, O.H., & Sears, R.R. Frustration and aggression.- Citados por - Buss.- *Opus. cit.*

ne la existencia de frustración, y viceversa, la existencia - de la frustración siempre lleva a alguna forma de agresión".

Scott (64) señala que probablemente la frustración - lleva a la agresión porque en muchos casos la causa de la - frustración es otro individuo y atacarlo lo ahuyentará o le - hará detener su actividad. De este modo la agresión es una - respuesta útil cuando un individuo encuentra un impedimento - para lograr un gratificación. Sin embargo, el mismo Scott ha - ce notar que una persona frustrada puede también ser estimula - da fácilmente hacia cualquier otra actividad.

Miller (65) modificó la hipótesis original en la - forma siguiente: "la frustración produce instigaciones a un - número de diferentes tipos de respuesta, uno de los cuales es una instigación a la agresión". Pero al negar que la frustra - ción lleve siempre a la agresión, Miller no dejó de aceptar - la otra mitad de la hipótesis: la agresión siempre es causada por frustración; lo que en su opinión es "defensible y útil - como una primera hipótesis de trabajo" (66).

Maslow (67) niega que la simple frustración lleve - a la agresión que el atribuye sólo a ataque o amenaza.

Rosenzweig (68) enfatizó que los estímulos no amena - zantes no llevarían a la agresión, pero que estímulos frustran - tes amenazantes sí.

En conclusión, la hipótesis de la frustración-agre - sión ha sido refutada en el sentido de que si bien es muy pro - bable que la frustración lleve a la agresión, el resultado - puede ser otra forma de conducta, incluso constructiva, como-

-
- (64) Scott J.P.- Aggression.- The University of Chicago Press 1958.
- (65) Miller N.E.- The frustration-aggression hypothesis.- Cita - do por Scott.- Opus. cit.
- (66) Ibíd.
- (67) Maslow A.H.- Deprivation, threat and frustration.- Cita - do por Scott.- Opus. cit.
- (68) Rosenzweig S.- An outline of frustration theory.- Citado por Scott.- Opus. cit.

puede observarse en numerosos hombres célebres que han sido motivados por sus frustraciones para llevar a cabo una actividad creadora.

Por otra parte, el principio fisiológico básico de la sumación de estímulos explica en parte la reacción agresiva de un individuo a la frustración. Una persona frustrada necesita muy poca estimulación adicional para presentar agresión en direcciones de acuerdo con su aprendizaje. Puede decirse que el efecto del aprendizaje sobre la conducta agresiva es poderoso, tanto para aumentar la motivación hacia la agresión como para reprimirla. Se encuentra (69) que la motivación para pelear es aumentada fuertemente por el éxito, y que a mayores éxitos continuos, mayor motivación.

Conviene tener en cuenta que cualquier ser humano puede desarrollar una cantidad distinta de agresividad, pero que su necesidad de expresarla y la forma de hacerlo dependerá de su entrenamiento y de la cantidad de estimulación ambiental.

Si se buscan causas fisiológicas de la agresión, se encuentra que los estudios de Cannon et al. (70), demuestran que existe un complejo sistema de ellas, pero que en última instancia se derivan de estimulación externa. Un individuo en un estado emocional puede tener alguna necesidad interna de agresión, pero tal estado emocional fue originalmente estimulado por el exterior. Esto significa que no hay una necesidad interna de agresión independiente del ambiente.

Además de la frustración, como causa de una conducta agresiva, se han señalado (71) estímulos nocivos como el ataque y una variedad de irritantes.

El ataque se refiere a la entrega de estímulos nocivos, o sea, una agresión. Cuando un individuo es atacado puede huir o defenderse. La fuerza del hábito ante situaciones

(69) Scott J.P.- Opus. cit.

(70) Cannon W.B.- Bodily changes in pain, hunger, fear and rage.- Citado por Scott.- Opus. cit.

(71) Buss A.H.- Opus. cit.

similares, la posición del agresor y la víctima en cuanto a jerarquía, que incluye fuerza, prestigio, etc., son algunos de los factores que determinarán una u otra reacción. Además, la tendencia al contra-ataque variará de acuerdo con la intensidad del ataque.

En cuanto a los irritantes, son estímulos nociceptivos descubiertos mediante exploración sistemática en el laboratorio y por observaciones cotidianas casuales. Con frecuencia son estímulos sensoriales simples: una luz brillante directa a los ojos, un mal olor, alguien masticando chicle ruidosamente, etc. El irritante puede ser más complejo que un estímulo sensorial simple, por ejemplo: una persona que se jacta de sí misma, la conducta impertinente de un individuo en estado de ebriedad etc.

La literatura psicoanalítica aporta diversas explicaciones de la agresión. El mismo Freud modificó considerablemente sus ideas acerca de ella. En sus primeros escritos estaba interesado en la libido (energía sexual) y en el desarrollo psicosexual. Atribuyó a la primera los trastornos neuróticos y el énfasis que dió a este aspecto tuvo como consecuencia el que relegara la agresión a un plano secundario. Los impulsos agresivos fueron considerados solamente en relación a las etapas del desarrollo psicosexual. Al final de la etapa oral, el niño adquiere dientes y su tendencia a morder objetos (incluyendo el pecho de la madre) es una expresión de los impulsos sádico orales*. Durante la etapa anal es alcanzado el máximo de agresión, cuando los impulsos sádicos a lastimar y dominar a otros son notables por su frecuencia e intensidad. Finalmente, en la etapa edípica, la rivalidad con el padre del mismo sexo por el amor del padre del sexo opuesto, produce deseos de muerte hacia el primero. En la secuencia de este esquema, el sadismo aparece primero y sólo más tarde el masoquismo, como la inversión de los impulsos agresivos en el individuo mismo.

* Clara Thompson aclara que fue Abraham quien observó esta tendencia a morder como expresión de los impulsos sádico orales.- El Psicoanálisis.- Breviarios del Fondo de Cultura Económica.- México, 1955.

Posteriormente, Freud se interesó más en los objetivos de los instintos que en su fuente. El principal objetivo de los instintos del ego era la auto conservación y el principal constituyente de tales instintos la agresión. Esta revisión de sus primeros puntos de vista enfatiza la naturaleza reactiva de los impulsos agresivos. Su fuente no es biológica como la de los impulsos sexuales, sino la tendencia auto preservativa del ego a atacar cualquier cosa que lo amenace o le niegue su satisfacción (72).

Las neurosis que se presentaron entre los soldados de la primera guerra mundial despertaron el interés de Freud en la agresión reprimida como un factor etiológico importante de esos trastornos. Como se dijo, Freud había considerado el masoquismo como una consecuencia del sadismo, componente de la libido anal; es decir, un sadismo vuelto contra uno mismo. Pensó que después de la etapa anal cierta cantidad de libidósica se mezcla con el impulso sexual masculino, y que el impulso sexual femenino se encuentra asociado a un componente masoquista. Ambos impulsos tendrían su origen en la libido.

Rectificó que la agresión no es un producto exclusivo de la libido, sino que también puede ser una consecuencia del impulso de conservación, como lo demostraba la guerra. Además admitió que no sólo los impulsos sexuales eran susceptibles de represión, sino también los agresivos.

Casi simultáneamente, Freud se interesó en otro fenómeno. Observó que entre los soldados que padecían "neurosis de guerra" se presentaba un tipo de sueños diferente de los que había estudiado. En estos sueños, los soldados tendían siempre a revivir la situación traumática. Sus observaciones le hicieron pensar que esta tendencia es un intento de reparar el trauma -retornando a la época en que todavía no se presentaba- o un intento de dominarlo mediante su repetición. Es decir, soñando una y otra vez la situación traumática, los soldados, trataban de controlar las emociones que les hubiera producido la experiencia.

(72) Buss A.H.- *Opus. cit.*

Entonces, Freud elaboró una nueva teoría del instinto. En la primera había postulado dos impulsos: el de conservación y el sexual. En su revisión modificó su teoría inicial presentando a eros, o el instinto de vida, y al instinto de destrucción. Eros incluía la antigua libido y algo del impulso de conservación, así que lo nuevo fue la postulación del instinto de destrucción o de muerte, dirigido fundamentalmente hacia el propio individuo. En esta forma la compulsión a la repetición está vinculada al instinto de destrucción, el cual expresa la tendencia de la vida orgánica por regresar al estado inorgánico de donde surgió. Resulta, por tanto, que ambos instintos, el de vida y el de muerte, tienen como objeto-reducir tensión. El primero busca alivio para la tensión sexual. Y como vivir implica en sí un estado de tensión, la muerte representa un alivio.

El considerar el impulso destructivo dirigido principalmente contra uno mismo y sólo de manera secundaria contra otros en forma de agresión, llevó a Freud a modificar su idea inicial de que el sadismo era lo primario y el masoquismo solo un resultado de dirigir el impulso sádico contra uno mismo.

Por lo tanto, el problema de la vida es regular el instinto destructivo, ya sea combinándolo con la libido, en forma de masoquismo o sadismo, o dirigiéndolo contra otros en forma de agresión. Sin embargo, al final llevará al individuo a su destrucción (73).

Se considera (74) que la idea de un instinto agresivo y las formas en que es manifestado son adlerianas. Los primeros puntos de vista de Adler sobre la agresión datan de 1908, pero son similares a los de muchos psicoanalistas actuales. Adler vio la agresión como un impulso hacia la lucha por la satisfacción de todas las necesidades. En su forma pura es vista como lucha y crueldad; en su forma modificada, en depor

(73) Thompson Clara.- Opus. cit.

(74) Buss A.H.- Opus. cit.

tes y guerra; cuando es dirigida hacia uno mismo, en masoquismo y exagerada sumisión. El impulso agresivo puede ser dirigido en diversos canales como el arte o la ocupación de un individuo. Puede emerger también como conducta inversa (reacción-formativa) como la caridad y el altruísmo.

Después, Adler restó importancia al papel de la agresión y la consideró una tendencia parcialmente consciente e irracional, reactiva hacia los obstáculos que sobrevienen y las tareas de la vida diaria; subordinada al esfuerzo general por la superioridad y el poder.

Jung (75) agrupó los instintos de vida y muerte en un solo impulso: libido. Este impulso llega a ser diferenciado en sus manifestaciones en polos opuestos, amor-odio, vida-muerte. Puesto que la libido es dinámica, cuando un aspecto no opera su opuesto debe funcionar; cuando no se crea, se destruye.

Horney (76) rechazó ambos instintos: agresivo y de-muerte. Atribuyó la agresividad y la hostilidad a una respuesta del individuo a la "ansiedad básica", que en síntesis es "... el sentimiento que el niño tiene de estar aislado y de samparado en un mundo potencialmente hostil". La respuesta a este sentimiento puede ser en tres formas: movimiento hacia-, movimiento contra, y movimiento lejos de la gente. La persona normal es capaz de responder según lo demanden las circunstancias. El neurótico, en cambio, se apega a uno de estos tres moldes y es incapaz de cambiar.

El individuo que se mueve contra la gente es agresivo. Presupone que el mundo es hostil y reacciona peleando. Horney rechaza la sexualidad como base del sadismo, que considera producto de la desesperanza y la futilidad. Una persona-que se siente infeliz con su propia suerte y envidiosa de la-felicidad de otros, busca impartir sufrimiento a los demás.

(75) Jung C.G.- Citado por Buss A.H.- Opus. cit.

(76) Horney Karen.- Nuestros Conflictos Interiores.- Editorial Psique.- Buenos Aires, 1959.

Las diferentes explicaciones de la agresión dependen de aceptar o no la agresión como instintiva. La base principal para hablar de "instinto" parece ser la presencia de una conducta no aprendida.

Aún no se han hecho estudios de la agresión desde el punto de vista del desarrollo y todavía hay poco análisis detallado necesario para establecer la presencia de agresión innata. Sobre la base de lo que se conoce, las respuestas agresivas parecen ser aprendidas. Una distinción que lo señala es la diferencia entre fuentes internas y fuentes externas de los estímulos. La agresión requiere estímulo externo para iniciarse (77).

En conclusión, actualmente parece más lógico rechazar la idea de un instinto de agresión (78).

Desde el punto de vista de la personalidad, la agresión es considerada una variable. Esto lleva a distinguir subclases de agresión debido a que muchos individuos tienen modos característicos de atacar y no utilizan todas las diferentes respuestas de tipo agresivo. Como ya se dijo, la agresión puede ser dividida en: física-verbal, activa-pasiva y directa indirecta. La mayoría de la gente utiliza todos los tipos una u otra vez, cambiando según la situación estímulo; pero hay individuos que rígidamente se adhieren a una u otra parte de estas dicotomías; su estilo de agresión es tan persistente y característico que puede considerarse una variable de la personalidad.

Aunque estos varios modos de agresión pueden ser característicos de un individuo, sería un grave error suponer que estos estilos caracterizan sólo la conducta agresiva; la persona que sólo agrede en forma pasiva es indudablemente pasiva en casi todas sus interacciones con otros. Quien rígidamente se adhiere a un modo de agresión, también se muestra rígido en otras áreas de conducta. El estilo se desarrolla par-

(77) Buss A.H.- Opus. cit.

(78) *Ibíd.*

cialmente a través de la imitación y del refuerzo selectivo.

La sociedad especifica las metas, la cantidad y los modos de agresión; dentro de ella, aquéllos que no están conformes con esas pautas convencionales de conducta, se consideran inadaptados; la persona que no puede moderar sus tendencias agresivas se aleja de los demás y es castigada por su agresión. Por otra parte, la persona que no manifiesta suficiente agresión, tampoco logra un buen ajuste; pierde el mínimo de acometividad necesaria para triunfar en la competencia con otros y es asaltada por dudas y temores en situaciones que requieren conducta agresiva. En este sentido, la agresión puede ser un recurso adaptativo ante una situación frustrante o peligrosa.

En general puede decirse que la agresión juega un importante papel tanto para la salud mental como en el desarrollo de la psicopatología, incluyendo trastornos neuróticos, psicóticos y psicosomáticos (úlceras, hipertensión arterial, neurodermatitis) (79). Asimismo, la agresión puede ser canalizada a través de actividades socialmente aceptables e incluso placenteras como los deportes, o bien puede ser encauzada útilmente hacia metas como la expresión artística y la investigación científica.

En términos de "mecanismos de defensa", la agresión puede ser reprimida, proyectada, introyectada, sublimada, o puede también manejarse mediante los mecanismos de formación-reactiva, desplazamiento, racionalización o fantasía (80), (81) (82).

Con una visión general previa de la psicología de la agresión, puede intentarse un análisis sobre sus causas y manifestaciones en la adolescencia.

(79) *Ibíd.*

(80) *Ibíd.*

(81) Scott J.P.- *Opus. cit.*

(82) Noyes A.P.- *Psiquiatría Clínica Moderna.- La Prensa Médica Mexicana.- México, D.F., 1961.*

El término "adolescencia" tiene su origen en el verbo latino "adolescere" que significa "crecer" o "llegar a la maduración". Esto implica que no sólo es crecimiento físico, sino también desarrollo mental. En cuanto al primero, lo principal es el desarrollo del aparato reproductor que permite la procreación. En lo mental, se considera maduro el individuo - cuya inteligencia haya alcanzado su desarrollo máximo. Desde un punto de vista ideal se espera además el logro de la madurez emocional y de la madurez social.

"En términos generales, la adolescencia se extiende desde el momento de la madurez sexual hasta la edad en que se asegura por vía legal la independencia respecto de la autoridad del adulto" (83). Según edades promedio de grandes grupos de individuos, pueden delimitarse los siguientes períodos dentro de la adolescencia:

| | | |
|--------------------------------|-------|------------|
| Preadolescencia | _____ | 10-12 años |
| Adolescencia (período inicial) | _____ | 13-16 años |
| Adolescencia (período final) | _____ | 17-21 años |

La adolescencia es, pues, una etapa de transición - entre la niñez y la edad adulta. "Transición significa cambio y los cambios traen consigo la necesidad de adaptarse a ellos" (84), lo que con frecuencia implica una serie de problemas para el adolescente que oscila entre sus actitudes infantiles y sus intentos de comportarse como adulto. Esto contribuye a su sentimiento de inseguridad en sí mismo y respecto de la posición que ocupa. Se ha atribuído a esto la tendencia del adolescente a ser agresivo, retraído y a hallarse incómodo (85). Por otra parte, el temor a no ser comprendido o a ser ridiculizado lo lleva a la reserva que puede manifestarse en distanciamiento e indiferencia o en bravatas y despecti

(83) Hurlock E.B.- Psicología de la adolescencia.- Editorial-Paidós.- Buenos Aires, 1961.

(84) Ibíd.

(85) Rose A.A.- Insecurity feelings in adolescent girls.- Citado por Hurlock.- Opus. cit.

va altanería (86).

Al analizar la inestabilidad del adolescente, Josselyn (87) señala que éste siempre es contradictorio. Su deseo de ser independiente lo hace protestar enérgicamente contra las decisiones protectoras de los adultos; pero cuando entra en dificultades, solicita protección como cuando era niño. Es un idealista, pero súbitamente viola o hablar de violar toda norma aceptable.

El no ser ya un niño, pero tampoco un adulto, equivale a estar privado de una situación social, lo que repercute desfavorablemente en el adolescente llevándolo a un estado de frustración crónica en el cual se intensifican la irritabilidad y emotividad (88). "A su vez, la frustración lleva a la agresión, que puede adoptar muchas formas, las más comunes de las cuales son: las demandas exagradas de independencia, el desprecio general hacia los adultos y hacia los valores consagrados, la vanidad, la arrogancia, el desafío a la autoridad y una estereotipada actitud hostil hacia los padres y personas mayores. En los adolescentes más introvertidos, la agresión puede hallar un escape en un materialismo deformado y cínico" (89).

Pero no sólo la falta de una posición social definida es motivo de frustración para el adolescente; existen otras muchas causas. Kuhlen (90) ha señalado factores frustrantes como: deficiencias biológicas que afectan al individuo porque con frecuencia sus aspiraciones están por encima

-
- (86) Zachry C.B.- Customary stresses and strains of adolescence.- Citado por Hurlock.- Opus. cit.
- (87) Josselyn I.M.- Psychological problems of the adolescent.- Citado por Hurlock.- Opus. cit.
- (88) Ausubel D.P.- Problems of adolescent adjustment.- Citado por Hurlock.- Opus. cit.
- (89) Dollard J.- Frustration and aggression.- Citado por Hurlock.- Opus. cit.
- (90) Kuhlen R.G.- The psychology of adolescent development.- Citado por Hurlock.- Opus. cit.

de su capacidad de realización; carencia de las aptitudes necesarias para adaptarse a las nuevas situaciones; problemas económicos, distancia de los centros de recreo y normas familiares o escolares que obstaculizan el deseo del adolescente de hacer lo que hacen sus amigos.

Como se vio anteriormente, los estudios sobre la frustración han revelado que existe una variedad de reacciones a ella, algunas de las cuales son agresivas, mientras otras no. El adolescente puede enfrentarse a las frustraciones con una conducta constructiva, esforzándose por vencer el obstáculo, recurriendo a diferentes medios para alcanzar el mismo propósito o interesándose en metas sustitutivas, si el obstáculo es insuperable. La conducta retraída y el escape por medio de la fantasía, la compensación, la regresión, la racionalización, y la invalidez imaginaria, son también recursos adaptativos ante la frustración (91).

Además de la frustración, otras diversas situaciones y mecanismos pueden llevar a la agresión. Alexander (92) señala como ejemplo la "sobrecompensación". Un adolescente que se siente incompetente e inferior comparado con los adultos puede recurrir a la sobrecompensación. Con el objeto de demostrar que él es realmente valiente e independiente, puede conducirse en forma temeraria o agresiva. La independencia se refiere a la autosuficiencia y resistencia a las presiones del grupo. Por lo tanto, para el individuo que intenta ser independiente hay más irritantes en sus interacciones cotidianas, debido a que tiene que luchar contra fuertes presiones a la conformidad y a la sumisión de las demandas de otros.

La tendencia a rebelarse es un importante componente en la independencia; la rebeldía, a su vez, es parte de la agresividad. La necesidad de autoafirmar la propia individualidad no sólo produce más irritantes para uno mismo y para

(91)Ibíd.

(92)Alexander F.- Development of the fundamental concepts of psychoanalysis.- Citado por Scott- Opus. cit.

otros, sino que el mismo contenido de la respuesta rebelde implica agresión. Así que la persona independiente, casi por definición, tiene un habito agresivo más fuerte que la persona-dependiente y conformista (93).

De este modo se llega a un aspecto fundamental de la adolescencia relacionado específicamente con la agresión: la necesidad de ser independiente y la resistencia a la autoridad de los adultos que aparece desde la infancia, pero que se acentúa durante la adolescencia como un recurso para lo -
grar la autoafirmación y romper la dependencia del medio familiar. De esta forma, "el antagonismo, el negativismo, la obstinación y la resistencia generalizada a la autoridad adulta son signos de posibilidad de una buena adaptación social. Aun que éstas son formas de conducta que en sí y de por sí son insatisfactorias, demuestran vitalidad, motivación y el comienzo de una sensibilidad selectiva a una situación social com -
pleja " (94).

Pero cuando el adolescente no logra autoafirmarse -
en forma constructiva, lo intenta a través de actitudes des -
tructivas y esto puede constituir uno de los factores etioló -
gicos de importancia para una conducta delictiva, ya que sin -
duda este fenómeno tiene raíces sociales y psicológicas com -
plejas y numerosas.

Existen muchas formas de delincuencia juvenil. Las -
siguientes son de las más comunes:

- 1) Daño a personas, a sí mismos, o a otros, directa o indirectamente incluidos en la situación so -
cial.
- 2) Daño a la propiedad o apropiación indebida de -
ésta.
- 3) Negativa a obedecer a la autoridad, ya sea pater -
na, escolar o legal.

(93) Buss A.H.- Opus. cit.

(94) Banham K.M.- Obstinate children are adaptable.- Citado -
por Hurlock.- Opus. cit.

- 4) Actos que provoquen un posible peligro a sí mismos e a otros (95).

Hurlock (96) ha encontrado que "el adolescente joven se divierte y entusiasma molestando a los demás y observando si pueden violarse las leyes sin ser descubiertos. En contraste, en el período final de la adolescencia, las formas comunes de delincuencia son los delitos contra personas, en forma de irregularidades sexuales, alcoholismo, e intentos de homicidio y suicidio". En relación a este último, diversos autores mencionan el "suicidio por venganza", entre ellos Stanley Hall (97). Lo explican como un mecanismo compensatorio de los sentimientos de inferioridad causados por los adultos con un trato inadecuado de burla y menosprecio hacia los adolescentes. Esto puede incitar al deseo de venganza en muchos adolescentes que esperan y saben el sufrimiento que causarán a quienes los han contrariado o rechazado. Despert (98) señala que cuando ocurre el suicidio en la adolescencia, generalmente es de carácter impulsivo y motivado por un deseo de castigar a los padres o a otras personas a las que se cree responsables de la desdicha del individuo; o puede deberse a sentimientos de culpa y a un deseo de autocastigo.

Una forma más moderada de agresión puede ser la crítica. Hurlock (99) distingue dos motivos de crítica en el adolescente. Uno es un sincero de ayudar a los demás o de contribuir al mejoramiento de algo. El otro motivo es un deseo de venganza. El adolescente que con frecuencia es objeto de críticas se vuelve contra quienes se las hacen, criticándolos a su vez. En el hogar y en la escuela, lugares donde el adoles-

-
- (95) Lee M.R.- Delinquent, neglected, and dependent Chinese-children of the San Francisco Bay Region.- Citado por Hurlock.- Opus. cit.
- (96) Hurlock E.B.- Opus. cit.
- (97) Hall S.- Adolescence.- Appleton.- Nueva York, 1918.
- (98) Despert J.L.- Suicide and depression in children.- Citado por Hurlock.- Opus. cit.
- (99) Hurlock E.B.- Opus. cit.

cente es criticado con mayor frecuencia y con mayor severidad es en donde se muestra más crítico y en donde realiza intentos de reforma más agresivos.

Pero el adolescente no solo dirige sus críticas contra la autoridad, también lo hace y en forma severa, con sus amigos de ambos sexos. Con frecuencia se juzgan entre sí; hablan libremente tanto de las características malas como buenas de sus amigos. Y si bien algunos aceptan estas críticas de buen grado, la mayoría de los adolescentes se ofenden. De este modo, señala Hurlock (100), se producen muchas riñas por vía directa o indirecta.

La reacción a la crítica dependerá hasta cierto punto del momento en que se formule dicha crítica. Si hay más personas, probablemente el adolescente tratará de ocultar su turbación, su ofensa, por temor a que se le considere "mal jugador". Por el contrario, en privado, es más probable una riña en forma de una "paliza verbal" a quien lo ha criticado. La posición que el adolescente ocupe en el grupo influirá también en su reacción. Si se halla seguro de su posición su reacción será más intensa que si su posición es insegura, debido a que en éste último caso no puede arriesgarla. Y por último, sus reacciones están determinadas, en parte, por su posición económicosocial con relación a la persona que lo ha criticado.

En cuanto a las diferencias de sexo en relación a la agresión, son ampliamente aceptadas sobre la base de observaciones cotidianas y la evidencia empírica. Casi sin excepción los estudios que comparan agresión entre muchachos y muchachas han revelado que los primeros son más agresivos, en especial físicamente. La variable importante parece ser el papel sexual. El papel masculino es activo, asertivo, dominante y competitivo. Un muchacho debe ser capaz de defenderse en una pelea, ya que los que se niegan a pelear son llamados "afeminados", mientras que los que les gusta pelear son "verdaderos hombres". Por otra parte, el papel de una muchacha es

relativamente poco agresivo ya que el pelear físicamente es considerado "tabú". Deben recurrir más a las formas de agresión verbal, especialmente a los tipos indirectos de ataque como ohismear o criticar. En este sentido, las muchachas no son tan leales con sus amigas como los varones con los suyos y con frecuencia divulgan secretos que les fueron revelados en confianza, e incluso pueden hacer uso de esta información en provecho propio (101).

En resumen, la agresión en la adolescencia puede tener diversas causas, manifestaciones y objetivos. Puede deberse a frustraciones, a la necesidad de autoafirmarse o a la necesidad de venganza. La agresión puede adoptar formas moderadas de rebeldía, pero puede expresarse también en formas severas como la delincuencia o el suicidio. Los objetivos de la agresión pueden ser destructivos como en el caso de la venganza, o constructivos como cuando se busca, a través de ella, la autonomía o la independencia. Por último, el sexo del adolescente determinará la forma e intensidad de la agresión. Los hombres son más agresivos físicamente y las mujeres verbalmente.

(101) Lucina M.- Sex differences in adolescent attitudes toward best friends.- Citado por Hurlock.- Opus. cit.

C) LA AGRESION EN LOS SUEÑOS.-

Hall y Domhoff (102) llevaron a cabo un estudio de la agresión en los sueños por dos motivos. Primero, "la agresión, la destructividad y la hostilidad son consideradas muy-significativas en la conducta y la personalidad del hombre en el mundo actual. Numerosas investigaciones de los determinantes de la agresión y la agresividad han sido hechas en seres-humanos y animales, y un número de teorías han sido propues-tas. En la teoría psicoanalítica la agresión ha asumido una - importancia que rivaliza con la sexualidad".

La segunda razón del estudio es la "prevalencia de-la conducta agresiva en los sueños. Ninguna otra forma de in-teracción social es más frecuente. A diferencia de las mani-festaciones del impulso sexual que son tan frecuentemente de-carácter simbólico, el acto agresivo es usualmente expresado-sin disfraz, aunque el objeto de la agresión puede ser disfra-zado".

El estudio de Hall y Domhoff es principalmente empí-rico. Ninguna hipótesis es probada, ni ninguna teoría especí-fica determinó la manera en que los datos fueron recogidos y-analizados. Estos datos consisten en 1490 interacciones agre-sivas que ocurrieron en 3049 narraciones oníricas de 1940 hom-bres y mujeres de 2 a 80 años de edad. Estas narraciones per-tenecen a una colección de más de diez mil sueños recogidos-durante un período de años, de estudiantes de las clases de -Hall en la Universidad de Western Reserve en Cleveland, Ohio. Los estudiantes relataron sus propios sueños o consiguieron--de otra gente. Se utilizó para esto una forma impresa.

(102)Hall C.S. and Domhoff B.- Aggression in Dreams.- "The In-ternational Journal of Social Psychiatry".- Vol. IX. No.4, 1963.

Estas 1490 agresiones fueron analizadas de acuerdo con el siguiente esquema:

- 1) Clasificación del tipo de agresión.
- 2) Interacciones agresivas entre el soñador y otros personajes del sueño versus agresiones presencia das por el soñador.
- 3) El soñador como agresor versus el soñador como víctima.
- 4) Clasificación de los personajes involucrados en las interacciones agresivas, por sexo y relación con el soñador.
- 5) Agresión física versus agresión verbal.
- 6) Diferencias de sexo.
- 7) Diferencias de edad.
- 8) Diferencias individuales.

Los datos obtenidos se manejaron a base de proporciones, ya que el número de personajes es una cantidad variable y la probabilidad de que una interacción agresiva ocurra está en función del número de personajes que aparecen en un sueño. Por esta razón, la probabilidad de tener interacciones agresivas debe ser igualada entre los grupos. Esto se logra dividiendo agresiones entre personajes. A más de esto se obtuvo el nivel de significancia entre las proporciones de los sueños de sujetos masculinos y femeninos.

Entre los hallazgos que se consideran más importantes pueden señalarse los siguientes:

- 1) En general la forma de agresión más frecuente fue el ataque físico y en segundo término la agresión verbal.
- 2) La cantidad relativa de agresión disminuye con la edad. La mayor cantidad de agresión ocurre en los sueños de niños desde la edad de 2 a 12 años y disminuye a un nivel bastante bajo después de los 30 años.

- 3) En cualquier grupo hay más agresión en los sueños de hombres que en los de mujeres.
- 4) En todas las edades es más frecuente que el soñador sea víctima que agresor, pero esto es particularmente acentuado durante la infancia y la adolescencia.
- 5) En cualquier grupo, excepto el grupo 6 (sujetos de 30 a 80 años), las mujeres son víctimas con más frecuencia que los hombres.
- 6) En general, hombres y mujeres tienen más interacciones agresivas con personajes masculinos que con personajes femeninos.
- 7) Son poco frecuentes las agresiones con miembros de la familia, sin embargo es interesante el hecho de que la proporción más alta de agresión es entre soñadores femeninos y sus madres. En cambio hay relativamente poca agresión entre soñadores masculinos y sus padres.
- 8) Entre niños y adolescentes es más probable que sean víctimas de personajes masculinos que de personajes femeninos.
- 9) Los sujetos femeninos manifiestan menos agresión física que los sujetos masculinos en cualquier categoría, aunque la diferencia para la agresión física con hombres extraños es muy baja.
- 10) En hombres y mujeres, la cantidad de agresión física es mayor con personajes masculinos que con personajes femeninos, aunque las interacciones físicas de los sujetos femeninos, con mujeres familiares (incluyendo de la familia, parientes, conocidas y prominentes) es casi tan grande como con hombres familiares.

- 11) En ambos sexos, la más alta proporción de agresión física es con hombres extraños.
- 12) Las agresiones presenciadas tienen una más alta proporción de agresiones físicas que las agresiones en las que el soñador participa directamente.
- 13) Aparentemente las mujeres pueden observar agresión física más fácilmente que lo que pueden participar en ella.
- 14) Los sujetos masculinos presencian más encuentros agresivos entre personajes masculinos; mientras que los sujetos femeninos presencian más encuentros agresivos entre un hombre y una mujer.
- 15) Por último, Hall y Domhoff creen que la agresión externa es una actualización de fantasías agresivas y no que sea la agresión que hay en el mundo la que produce agresión en los sueños. Pero consideran que esta relación entre agresión onírica y agresión diurna es una "terra in cognita" que llama al investigador audaz. Pien-san que cuando esta area desconocida sea explorada, se encontrará que la conducta diurna es una actualización de fantasías nocturnas.

III) SUJETOS Y METODOLOGIA

El material de esta investigación fue recogido de los alumnos de una Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México. Consiste en 532 sueños de 99 adolescentes mexicanos de ambos sexos. De estos sueños, 264 pertenecen a 53 adolescentes varones y 268 corresponden a 46 adolescentes mujeres.

Al revisar las narraciones oníricas obtenidas se encontró que la mayoría de los sujetos fluctuaban entre los 15 y los 19 años, lo que hacía posible abarcar gran parte de la adolescencia. Eliminados aquellos sujetos menores o mayores de esas edades, se integraron 10 grupos, 5 para cada sexo y cada uno de éstos en función de la edad. Las características generales de la muestra son las señaladas en los Cuadros I y II.

CUADRO I

Distribución de los sueños de sujetos del sexo masculino, de acuerdo con la edad, escolaridad y nivel socioeconómico.

| Grupo | Edad | Sujetos | Escolaridad | Nivel Socioecon. | Sueños |
|-------|------|---------|--------------|------------------|--------|
| 1 | 15 | 15 | Preparatoria | Medio | 50 |
| 2 | 16 | 9 | Preparatoria | Medio | 51 |
| 3 | 17 | 9 | Preparatoria | Medio | 56 |
| 4 | 18 | 10 | Preparatoria | Medio | 54 |
| 5 | 19 | 10 | Preparatoria | Medio | 53 |
| 5 | -- | 53 | ----- | ----- | 264 |

CUADRO II

Distribución de los sueños de sujetos del sexo femenino, de acuerdo con la edad, escolaridad y nivel socioeconómico.

| Grupo | Edad | Sujetos | Escolaridad | Nivel Socioecon. | Sueños |
|-------|------|---------|--------------|------------------|--------|
| 1 | 15 | 10 | Preparatoria | Medio | 55 |
| 2 | 16 | 10 | Preparatoria | Medio | 53 |
| 3 | 17 | 10 | Preparatoria | Medio | 53 |
| 4 | 18 | 8 | Preparatoria | Medio | 54 |
| 5 | 19 | 8 | Preparatoria | Medio | 53 |
| 5 | -- | 46 | ----- | ----- | 268 |

Para la recolección de los sueños se utilizó una forma* impresa por la Sociedad Mexicana de Psicología, en la que se solicita al sujeto escribir los sueños que recuerde y señalar cuáles se han repetido. Estas formas contienen además un cuestionario sobre las características generales de los sueños, pero para los propósitos de la exploración no se utilizaron las respuestas dadas a él.

Una vez recogido el material, se integraron los grupos con un número semejante de sueños para cada uno y se procedió a su clasificación de acuerdo con los tres aspectos que interesaba investigar:

- 1) Tipo de personajes que intervienen en las interacciones agresivas.
- 2) Intensidad de la agresión.
- 3) Cualidad de la interacción agresiva.

En primer término se clasificaron todos los personajes aparecidos en los sueños, siguiendo el criterio de

* Esta forma fue estructurada por el Dr. Rafael Nuñez quien realiza un estudio comparativo entre sueños de mexicanos y de norteamericanos.

Hall (103). De acuerdo con este autor se consideró necesario tomar en cuenta el número total de hombres y mujeres que aparecen en los sueños analizados para evitar conclusiones distorsionadas. Por ejemplo, puede encontrarse mayor número de interacciones agresivas con personajes de un sexo que del otro y esta diferencia puede deberse al hecho de que haya más personajes del primero que del segundo.

Se señala a continuación qué se entiende por personaje en una narración onírica:

- 1) Personaje es el sujeto que sueña.
- 2) Personaje es una persona descrita en el sueño como "presente físicamente" en él, o cuando existe una sensación de presencia aunque no se haya visto. Pueden ser sujetos sobrenaturales, personas muertas, personas ficticias y animales.
- 3) Personaje es una persona a quien se habla por teléfono, se escucha por radio, de quien se lee en el periódico, a quien se ve en un retrato o de quien se recibe una carta o cualquier otra narración.
- 4) Personaje es una persona de la cual se habla o se dice algo en la narración onírica pero no aparece en el sueño.
- 5) Personaje es una persona mencionada en relación con un objeto u otra persona (el libro de mi hermano; el padre de mi amiga).
- 6) Personaje es una persona de quien no se habla y a quien no se menciona, pero cuya presencia se infiere por la acción del sueño.

Hall no considera necesario incluir al sujeto que sueña dentro de la clasificación de personajes, porque generalmente aparece en todos los sueños. Aclara además, que un-

(103) Hall C.S.- A Manual for Classifying Characters in Dreams.- Technical Manual No. 1.- Institute of Dream Research, 1962.

personaje que aparece varias veces sólo debe contarse una vez.

La clasificación de personajes se basa en los siguientes aspectos:

- 1) Sexo, que puede clasificarse en:
 - a) Masculino (H), cuando el personaje es definido como hombre, o cualquier personaje o grupo cuyo papel sea típicamente de hombres (policía, equipo de football).
 - b) Femenino (M), cuando el personaje es definido como mujer, o cualquier otro personaje o grupo cuyo papel sea típicamente femenino.
 - c) Indefinido (I), cuando el sexo no es identificado ni la acción permite determinarlo: "alguien", "multitud", "persona".

- 2) Edad, en relación a esto hay cuatro variaciones:
 - a) Viejos (V). Para usar esta clasificación hay que basarse en el criterio del narrador.
 - b) Adultos (A), son todos los personajes mayores de 18 años que no son descritos como viejos.
 - c) Jóvenes (J) son todos los personajes menores de 18 años.
 - d) Indefinidos (I) si la edad no es identificada como cuando se dice "alguien", "multitud"...

- 3) Relación con el soñador, según la cual los personajes pueden clasificarse como:
 - a) Miembros cercanos de la familia (F) como padre, madre, hijos, hermanos. Las iniciales usadas son las que corresponden al sexo, seguidas de una "F".
 - b) Parientes (P) como cuñados, tíos, primos, abuelos...
 - c) Conocidos (C) como amistades, vecinos, compañeros...
 - d) Prominentes (P*) como conocidos por el sujeto por su reputación: políticos, artistas, personajes históricos...

- e) Extraños (E) o sea aquéllos personajes desconocidos para el soñador.
- 4) Otros personajes no humanos, como en el caso de:
 - a) Otros indefinidos (OI) como sujetos sobrenaturales, ficticios, y se incluyen también personas muertas.
 - b) Animales (A).

Como a medida que se clasificaban los personajes se encontró que algunos presentaban problema de identificación - en cuanto a sexo o/y relación con el sujeto, por insuficiente aclaración de éste al narrar el sueño, se convino de acuerdo Reynaud (104) agregar tres formas de clasificación que resolvieran tales problemas:

- 5) Indeterminados (I) en cuanto a sexo y relación con el soñador; como cuando éste habla en su sueño de una "persona" y no es posible determinar de qué sexo y qué relación tiene con él, o si se trata de un extraño.
- 6) Indeterminado masculino (IM). En este caso el personaje está identificado en cuanto a sexo, pero no en cuanto a su relación con el soñador.
- 7) Indeterminado femenino (IF). El personaje es identificado como femenino pero no en cuanto a su relación con el soñador.

Aún cuando la clasificación de personajes abarcó todos los aspectos descritos, no se tomó en cuenta en el análisis de resultados los datos referentes a la edad de los personajes, ya que se encontró que en muchos casos los sujetos no eran muy precisos a este respecto, y por tanto, hacer meras suposiciones hubiera llevado a conclusiones falsas. Sin embargo, se consideró que es un dato muy útil y que hubiese sido interesante incluirlo en la cuantificación de no ser por los-

(104) Reynaud R.B.- Los actos amistosos en los sueños de dos grupos de adolescentes mexicanos, varones y mujeres.- Tesis Profesional.- México. (En preparación).

obstáculos encontrados para utilizarlo. En estudios posteriores sería conveniente pedir al sujeto que aclare hasta donde le sea posible la edad de los personajes de sus sueños.

Hecha esta clasificación preliminar de personajes, se analizaron los actos agresivos encontrados en los sueños, siguiendo también el método de Hall (105).

La intensidad de las interacciones agresivas fue analizada de acuerdo con una clave numérica (ver Cuadro III), basada en lo que según Hall mucha gente estaría probablemente de acuerdo, en un orden ascendente de intensidad del 1, "sentimientos de hostilidad no manifiestos", al 8, "matar intencionalmente". Hall señala que con el fin de obtener una medida más exacta de la intensidad de la agresión será necesario someter las agresiones en los sueños a uno de los procedimientos de clasificación normativa.

CUADRO III

Clasificación de la agresión con base en la intensidad.

| Clave | Naturaleza de la agresión |
|-------|---|
| A8 | Asesinato, muerte intencional. |
| A7 | Ataque o castigo físico. |
| A6 | Persecución, rapto, aprisionar. |
| A5 | Robar, destruir o quitar algo a otro. |
| A4 | Acusación seria o amenaza. |
| A3 | Prevenir a alguien de hacer algo, rehusar-hacer algo, desobedecer, abandonar. |
| A2 | Expresar hostilidad y enojo verbalmente, - por miradas o gestos; protestar; ser verbalmente ofensivo, burlarse, hacer muecas. |
| A1 | Sentimientos hostiles no manifiestos, re-nuencia a hacer un favor o a ser amistoso. |

(105) Hall C.S.- A Manual for Classifying Aggressions, Misfortunes, Friendly Acts, and Good Fortunes in Dreams.- Technical Manual No. 2.- Institute of Dream Research, 1962.

Estos 8 grados de agresión pueden reducirse a dos: agresión física (A8, A7, A6, A5) y agresión verbal (A4, A3, A2 A1) ya que las primeras formas de agresión son predominantemente físicas y las segundas predominantemente verbales.

La cualidad de la interacción agresiva se refiere a la posibilidad de distinguir las agresiones en aquéllas que incluyen al soñador y agresiones en las que el soñador no es partícipe directo. En el primer caso, uno puede distinguir si el sujeto es el agresor, la víctima o si la agresión es mutua. En el segundo caso se trata de interacciones agresivas presenciadas por el soñador.

Las hojas para analizar los actos agresivos permiten anotar tanto la intensidad y la cualidad de esos mismos como los personajes que intervienen.

En relación con una regla formulada por Hall para el análisis de actos agresivos se hicieron algunas modificaciones señaladas a continuación.

La regla es la siguiente: si en un sueño hay una secuencia de agresiones entre dos personas, solamente una agresión es contada y ésta será la más alta de acuerdo con la clave.

Se siguió la regla cuando la secuencia implicaba interacciones del mismo tipo. Por ejemplo: el soñador es víctima de varias agresiones que sólo difieren en intensidad, o bien es agresor en todas ellas o las interacciones son mutuas. Pero cuando el soñador es víctima y luego agresor o viceversa, se toman como dos o más agresiones. Se decidió clasificar en esta forma porque puede suceder que las agresiones de las que el soñador es víctima sean las que según la clave reciban el número más alto y no se tome en cuenta que aun cuando sus interacciones mutuas sean de menor intensidad es capaz de tenerlas, lo que se considera importante. Es decir, que al clasificar toda la clase de interacciones agresivas que un sujeto sueña se puede apreciar mejor cómo maneja la agresión: si su actitud es predominantemente pasiva, activa o si varía según las circunstancias.

Una vez clasificado el material y antes de analizarlo estadísticamente, se llevó a cabo una revisión cuidadosa de la primera clasificación que fue verificada además por otro psicólogo investigador. Cuando se encontraron casos que planteaban problema o duda, se acudió al autor del método para resolverlos, o como él sugiere, se elaboraron reglas adicionales como las mencionadas en párrafos anteriores. Posteriormente se elaboraron cuadros de concentración (ver apéndice) y se procedió a la cuantificación de los resultados mediante proporciones. Obtenidas éstas, se buscó si existían o no diferencias significativas estadísticamente.

IV) ANALISIS DE RESULTADOS

Como se dijo en la introducción, el objetivo principal de este trabajo fue comprobar o rechazar la hipótesis nula de que "no existen diferencias significativas entre los contenidos agresivos de los sueños de adolescentes masculinos y femeninos". Para cumplir con este propósito se buscaron las diferencias significativas entre las frecuencias presentadas en los sueños de ambos sexos y en relación al esquema que sirvió de base para analizar los datos encontrados y que se presenta a continuación:

- 1) Cantidad relativa de agresión de acuerdo con la edad.
- 2) Clasificación de las interacciones agresivas por tipo e intensidad.
- 3) Agresiones presenciadas por el soñador versus total de agresiones.
- 4) Soñador como agresor versus total de agresiones.
- 5) Soñador como víctima versus total de agresiones.
- 6) Agresión mutua versus total de agresiones.
- 7) Clasificación de personajes involucrados en interacciones agresivas, por sexo y relación con el soñador.
- 8) Agresión física versus agresión verbal.
- 9) Clasificación por sexo de los personajes involucrados en interacciones agresivas presenciadas por el soñador.

La fórmula utilizada para obtener las diferencias significativas fue la de distribución χ^2 que puede definirse como:

$$\chi^2 = \sum \left(\frac{f_o - f_e}{f_e} \right)^2$$

(fo es la frecuencia observada y fe es la frecuencia esperada)

Se rechaza la hipótesis nula cuando resulta una diferencia significativa al .05 o menos, con un grado de libertad.

Sobre estas bases se analizarán a continuación los resultados obtenidos, y se hará un intento de interpretarlos, con base principalmente en la información presentada en el Capítulo II- B.

CUADRO IV

Grupos, número de sujetos por sexo, edad, número de sueños, - número de agresiones, número de personajes masculinos y femeninos, proporciones de agresividad en relación al número de personajes.

| Grupos | Sujetos | | | Sueños | | Agresiones | | Personajes | | A/P | |
|--------|---------|----|------|--------|----|------------|----|------------|----|-----|------|
| | M | F | Edad | M | F | M | F | M | F | M | F |
| 1 | 15 | 10 | 15 | 50 | 55 | 16 | 13 | 61 | 75 | .26 | .17 |
| 2 | 9 | 10 | 16 | 51 | 53 | 16 | 10 | 54 | 84 | .29 | .11* |
| 3 | 9 | 10 | 17 | 56 | 53 | 24 | 18 | 65 | 87 | .36 | .20 |
| 4 | 10 | 8 | 18 | 54 | 54 | 9 | 9 | 59 | 60 | .15 | .15 |
| 5 | 10 | 8 | 19 | 53 | 53 | 37 | 16 | 58 | 45 | .60 | .31* |

* Significativa al 5%

En el Cuadro IV se observa que en los sueños de los sujetos masculinos, la cantidad relativa de agresión alcanza su máximo a la edad de 19 años, con una proporción de 0.60. En los sueños de los sujetos femeninos la cantidad relativa de agresión también alcanza su máxima expresión a la edad de 19 años, con una proporción de 0.31. La diferencia observada a favor de los sujetos masculinos es significativa al 5 por ciento.

A los 16 años de edad se encuentra también una diferencia significativa al 5 por ciento. En los sujetos masculinos

nos de esta edad la cantidad relativa de agresión corresponde a 0.29 y en las mujeres a 0.11.

Con excepción de los sujetos de 18 años, que en ambos sexos obtienen una proporción de 0.15, se observa en los demás grupos que la cantidad relativa de agresión es mayor en los sueños de hombres que en los de mujeres, aunque esta diferencia no llega a ser significativa estadísticamente. En general se observa que la cantidad de agresión varía en forma irregular de los 15 a los 19 años, principalmente en las mujeres. En los hombres la tendencia es más bien un aumento de la agresión con la edad.

Estos hallazgos iniciales indican que en los sueños como en la vida despierta, los varones tienden a ser más agresivos que las mujeres. Llama la atención que sea en particular a los 16 y 19 años cuando se presentan diferencias significativas estadísticamente. En el primer caso, la diferencia se debe a una disminución de los contenidos agresivos de los sueños de las mujeres de 16 años, pues en los sueños de los varones se observa un aumento discreto. Estas irregularidades observadas en los contenidos agresivos podrían ser interpretadas como una expresión de las fluctuaciones propias de la adolescencia, en la cual existen fases en las que el individuo logra cierto grado de ajuste que se traduciría en una disminución de los contenidos agresivos; en cambio existen otras fases en las que el individuo experimenta más conflicto en su relación con el mundo, lo que vendría a expresarse en sus sueños en un aumento de la agresión.

El que la agresión alcance su máximo a la edad de 19 años en ambos sexos, resulta sorprendente debido a que se piensa que al final de la adolescencia el individuo ha logrado casi su ajuste emocional y que por lo tanto es capaz de establecer relaciones interpersonales adecuadas. Los sueños utilizados en esta investigación revelan, por el contrario, que el adolescente de 19 años de ambos sexos siente más conflicto en sus relaciones con otros, probablemente porque sufre más

frustraciones, ya que siendo casi un adulto tiene más necesidades y demandas como tal en muchos aspectos, y sin embargo, aún no ha logrado alcanzar o desarrollar los recursos adecuados para satisfacer esas necesidades o asumir determinadas responsabilidades. En su carácter de estudiante, con frecuencia depende aún de sus padres, lo que puede ser causa de un conflicto entre su necesidad de depender y el deseo de ser independiente. Conflicto que puede traducirse en agresión al medio; es decir, el adolescente puede rebelarse o sentirse víctima del medio. Principalmente se observa un aumento notable en los contenidos agresivos de los varones de 19 años, muy superior al presentado por las mujeres de la misma edad, lo que indica que los primeros sienten más las presiones del ambiente como estímulos agresivos o se rebelan más, mientras que las mujeres, tienen probablemente, por su naturaleza pasiva, menos dificultad para someterse a esas presiones.

Como se vio en el Capítulo anterior, las 168 interacciones agresivas encontradas se clasificaron en 8 tipos. Estos tipos, y el porcentaje con que se presentaron en los sueños de hombres y mujeres son registrados en el Cuadro V.

CUADRO V

Tipos de interacciones agresivas y porcentajes encontrados en los sueños de hombres y mujeres.

| Clave | H | M |
|-------|-----|--------|
| A8 | 12% | 6% |
| A7 | 53% | 23% ** |
| A6 | 15% | 24% |
| A5 | 4% | 4% |
| A4 | 3% | 7% |
| A3 | 2% | 3% |
| A2 | 8% | 26% ** |
| A1 | 3% | 6% |

** Significativa al 1%

En el Cuadro V se observa que en los sujetos masculinos (H) el ataque físico es la forma de agresión más frecuente en los sueños, con un 53%. Las mujeres (M) presentan esta forma de agresión en un 23%, lo cual implica una diferencia estadísticamente significativa al 1 por ciento.

Por otra parte, las mujeres presentan el porcentaje más alto en agresión verbal (26%), mientras que los hombres sueñan con este tipo de agresión sólo en un 8%. Diferencia también significativa al 1 por ciento.

Esto hace extensivas a los sueños las observaciones señaladas en el Capítulo II-B, sobre las diferencias sexuales en la forma de agresión, predominantemente física en el hombre y predominantemente verbal en la mujer.

Hasta aquí se han englobado interacciones agresivas que incluyen al soñador y aquéllas que son presenciadas por él, por ello es necesario analizar separadamente los diversos casos (el soñador como agresor, como víctima, en interacción-agresiva mutua o presenciada) con el objeto de intentar interpretaciones más adecuadas y específicas.

Las proporciones de agresiones presenciadas en relación al total de agresiones son presentadas en el Cuadro VI.

CUADRO VI

Proporciones de agresiones presenciadas en los cinco grupos - investigados de hombres y mujeres.

| <u>Agresiones presenciadas/Total de agresiones</u> | | | |
|--|-------------|----------|----------|
| <u>Grupos</u> | <u>Edad</u> | <u>H</u> | <u>M</u> |
| Grupo 1 | 15 | .06 | .23 ** |
| Grupo 2 | 16 | .12 | .10 |
| Grupo 3 | 17 | .20 | .16 |
| Grupo 4 | 18 | .22 | .33 |
| Grupo 5 | 19 | 0 | .12 ** |

**** Significativa al 1%**

En el Cuadro VI se observa que a la edad de 15 años existe una diferencia significativa al 1 por ciento entre la cantidad relativa de agresión presenciada por los hombres (0.06) y la presenciada por las mujeres (0.23). A los 19 años se observa el mismo fenómeno significativo, también al 1 por ciento, con ninguna agresión presenciada en los sueños de los sujetos masculinos y una proporción de 0.12 en los sueños de las mujeres.

El hecho de que las diferencias significativas (y aún las no significativas estadísticamente) encontradas en este aspecto sean a favor de las mujeres, se explica como resultado de la pasividad, elemento característico del papel femenino. Puede ser también explicable este fenómeno por el hecho de que la mujer tiende a evitar el peligro, mientras que para el varón, enfrentarlo es autoafirmar su virilidad. Es decir, que el presenciar solamente una interacción agresiva significa participar indirectamente en ella, sin amenaza para la propia seguridad. Puede ser también, que el hombre favorecido por factores socioculturales, reconozca más su propia agresividad que la mujer, lo que hace que ésta la proyecte en los demás para disminuir los sentimientos de culpa que puede originar la manifestación de algo que es socialmente censurable como la agresión, y más aún en la mujer.

Vuelven a observarse irregularidades en cuanto a la cantidad de agresión presenciada de acuerdo con la edad, principalmente en las mujeres. Esto y el hecho de que las diferencias estadísticamente significativas se presenten a los 15 y a los 19 años en este caso, llama la atención y sólo puede explicarse sobre la base ya señalada anteriormente de la adolescencia como una etapa de inestabilidad y fluctuaciones emocionales.

Las proporciones de interacciones agresivas en las que el sujeto participa, en relación al número de personajes son presentadas en el Cuadro VII.

CUADRO VII

Proporciones de interacciones agresivas en las que el sujeto participa, en relación al número de personajes presentadas en los grupos investigados de hombres y mujeres.

| Agresiones/Personajes | | | |
|------------------------|------|-----|--------|
| Grupos | Edad | H | M |
| Grupo 1 | 15 | .24 | .13 |
| Grupo 2 | 16 | .25 | .10 * |
| Grupo 3 | 17 | .29 | .17 |
| Grupo 4 | 18 | .11 | .10 |
| Grupo 5 | 19 | .63 | .28 ** |
| * Significativa al 5% | | | |
| ** Significativa al 1% | | | |

Los resultados encontrados en este Cuadro son complementarios de los anteriores: los hombres participan más en interacciones agresivas que las mujeres, en cualquier grupo, o sea, a cualquier edad, aunque esta diferencia sólo es significativa estadísticamente a los 16 y a los 19 años. En el primer caso, los hombres obtienen una proporción de 0.25 y las mujeres una de 0.10, lo cual es una diferencia significativa al 5 por ciento. En el segundo caso, a los 19 años, la proporción para los hombres es de 0.63 y para las mujeres de 0.28, diferencia significativa al 1 por ciento.

La explicación para este caso es la misma del caso anterior: los varones tienden a participar más directamente en interacciones agresivas, sean mutuas, sea él el agresor o la víctima; en cambio, las mujeres tienden más a ser participantes indirectos como testigos de interacciones agresivas. Y esto puede ser la expresión de dos características básicas de lo masculino y lo femenino. En el primer caso, significa ser "activo" y en el segundo, ser "pasivo", características determinadas no sólo por factores biológicos sino por otros de tipo sociocultural.

De acuerdo con la edad se encuentra que no hay una tendencia definida al aumento o a la disminución de la participación en interacciones agresivas, ni en los sueños de varones ni en los de mujeres. Esta irregularidad vuelve a atribuirse a los mismos motivos que en los casos anteriores.

CUADRO VIII

Proporciones en que el soñador aparece como agresor en relación al total de agresiones, presentadas en los grupos investigados de hombres y mujeres.

| Soñador agresor/Total de agresiones | | | |
|-------------------------------------|------|-----|--------|
| Grupos | Edad | H | M |
| Grupo 1 | 15 | 0 | .07 * |
| Grupo 2 | 16 | .37 | .10 ** |
| Grupo 3 | 17 | 0 | .11 ** |
| Grupo 4 | 18 | .33 | .11 ** |
| Grupo 5 | 19 | .21 | 0 ** |

* Significativa al 5%

** Significativa al 1%

Al revisar la frecuencia con que el soñador juega el papel de agresor se encuentran diferencias significativas en cualquiera de los grupos, aún cuando no se observa una tendencia definida al aumento o descenso.

A los 15 años la diferencia significativa al 5 por ciento indica que aún cuando la proporción de 0.07 en las mujeres es baja, los varones de 15 años no presentan ninguna. En cambio, a los 16 años, la proporción de los varones subnotablemente a 0.37 y sobrepasa la de las mujeres que corresponde a 0.10, lo cual es significativo al 1 por ciento. A los 17 años vuelve a observarse que los hombres no asumen en sus sueños el papel de agresores ni una sola vez y en cambio las mujeres obtienen una proporción de 0.11, diferencia significativa al 1 por ciento. A los 18 años, la proporción en-

los hombres vuelve a subir en forma importante hasta 0.33, - mientras que la de las mujeres permanece igual; la diferencia es también significativa al 1 por ciento. A los 19 años, la - proporción en que los hombres se sueñan como agresores baja a 0.21, mientras que en las mujeres no se observa ninguna, lo - que es significativo al 1 por ciento.

En este Cuadro se observa que excepto a los 15 y 17 años, los varones son siempre en sus sueños mucho más agresivos que las mujeres, las cuales presentan frecuencias relativamente bajas en este aspecto. Esto podría considerarse una - expresión de la identificación que con su cultura tienen los - sujetos estudiados, si se toma en cuenta que de acuerdo con - las pautas socioculturales (convencionales) del ambiente al - que pertenecen, el concepto generalizado de "hombre" equivale - entre otras cosas a ser rudo, activo y agresivo y el de "mu - jer" implica ser suave, pasiva, sumisa o dócil.

CUADRO IX

Proporciones entre el soñador como víctima y el total de agre - siones en los grupos investigados de hombres y mujeres.

| Soñador como víctima/Total de agresiones | | | |
|--|------|-----|-------|
| Grupos | Edad | H | M |
| Grupo 1 | 15 | .87 | .61 |
| Grupo 2 | 16 | .31 | .60 * |
| Grupo 3 | 17 | .58 | .66 |
| Grupo 4 | 18 | .22 | .33 |
| Grupo 5 | 19 | .45 | .56 |

* Significativa al 5%

Los hallazgos encontrados en este aspecto resultan - complementarios de los anteriores y por lo tanto pueden expli - carse en forma semejante. Aquí, con excepción de los sujetos - de 15 años, las mujeres tienden a presentarse en sus sueños - como víctimas, con más frecuencias que los varones, aunque es

to es significativo estadísticamente sólo a los 16 años en un 5%. Por otra parte, si se compara que a los 15 años los varones no aparecen en sus sueños como agresores una sola vez y a cambio la frecuencia con que se presentan como víctimas es bastante alta (0.87) y superior a la de las mujeres, entonces puede inferirse que los adolescentes varones de 15 años se sienten bastante inseguros y amenazados, sea por el ambiente o por sus impulsos. Esto puede atribuirse al hecho de que esta edad representa, principalmente para el hombre, el inicio de la adolescencia; se sabe que la mujer la presenta más temprano, y por lo tanto, la transición puede manifestarse en una intensa inseguridad ante el ambiente y ante sí mismo, ante las urgencias primitivas que el adolescente no está preparado para manejar o controlar adecuadamente, y que puede vivir como amenazantes. Simbólicamente esto puede expresarse en los sueños cuando el sujeto es víctima de una agresión.

CUADRO X

Proporciones de agresión mutua en relación al total de agresiones en los grupos investigados de hombres y mujeres.

| <u>Agresión mutua/Total de agresiones</u> | | | |
|---|-------------|----------|----------|
| <u>Grupos</u> | <u>Edad</u> | <u>H</u> | <u>M</u> |
| Grupo 1 | 15 | .06 | .07 |
| Grupo 2 | 16 | .18 | .20 |
| Grupo 3 | 17 | .20 | .05 ** |
| Grupo 4 | 18 | .22 | .22 |
| Grupo 5 | 19 | .32 | .25 |

**** Significativa al 1%**

En este Cuadro se observa que cuando se trata de interacciones agresivas mutuas, las proporciones observadas en ambos sexos resultan muy semejantes, con excepción de los sujetos de 17 años, edad en que los varones presentan una proporción de agresión mutua de 0.20 y las muchachas de 0.05, lo cual es significativo al 1 por ciento.

De acuerdo con la edad, en los hombres la tendencia es a un aumento de la agresión mutua, mientras que en las mujeres esta forma de agresión se presenta irregularmente.

La interacción agresiva mutua puede considerarse la forma de agresión más "sana", puesto que indica la capacidad de expresar agresividad dentro de una situación recíproca. Es decir, que el sujeto no sólo ataca, ni sólo se deja atacar.

Por otra parte, si se tiene en cuenta que el sueño utiliza el lenguaje simbólico para expresar algo, es probable que la lucha con otro en los sueños no sea sino una lucha del soñador consigo mismo, sobre todo en una etapa de la vida como es la adolescencia, que plantea a cada momento la necesidad de librar una lucha con emociones, fuerzas e impulsos propios que pueden ser simbolizados en el sueño mediante personajes.

En cualquier caso se encuentra que la tendencia a participar en una situación agresiva recíproca, o a luchar "consigo mismo", es proporcionalmente semejante en ambos sexos y en cualquier edad de los 15 a los 19 años con excepción de los sujetos de 17, edad en que los varones tienden discretamente a un aumento de contenidos agresivos de este tipo, mientras que en las mujeres disminuye notablemente.

El hecho de que se observe una tendencia al aumento de agresión mutua de acuerdo con la edad en los varones, no sólo confirma una vez más que a medida que se acerca al final de la adolescencia el varón se vuelve más agresivo por las razones antes señaladas, sino que su capacidad de expresar agresión recíproca se desarrolla, lo que puede significar un inicio de madurez, aún cuando todavía no haya resuelto del todo la conflictiva emocional de la adolescencia.

Las proporciones entre número de agresiones y personajes específicos con los que el soñador está involucrado agresivamente son presentadas en el Cuadro XI.

CUADRO XI

Proporciones de interacciones agresivas en relación a los personajes específicos con los que el soñador está involucrado agresivamente.

| Agresiones/Personajes | | |
|---------------------------|-----|--------|
| Personajes | H | M |
| Hombres | .38 | .16* |
| Mujeres | .12 | .09 |
| Indeterminados | .40 | .23 |
| Indeterminados masculinos | .81 | .33*** |
| Indeterminados femeninos | .16 | .16 |
| Otros indefinidos | .66 | .06*** |
| Hombres de la familia | 0 | .12*** |
| Mujeres de la familia | .13 | .07 |
| Indefinidos de la familia | 0 | .10*** |
| Hombres parientes | .50 | 0 *** |
| Mujeres parientes | 0 | 0 |
| Indefinidos parientes | 0 | .20*** |
| Hombres conocidos | .21 | .06** |
| Mujeres conocidas | .16 | .12 |
| Indefinidos conocidos | 0 | .14*** |
| Hombres prominentes | 0 | 0 |
| Mujeres prominentes | 0 | 0 |
| Hombres extraños | .75 | .35* |
| Mujeres extrañas | .04 | 0 * |
| Indefinidos extraños | .31 | .29 |
| Animales | .54 | .20** |

* Significativa al 5%

** Significativa al 1%

*** Significativa al 1 por mil

En primer término se observa en el Cuadro XI que la interacción agresiva con personajes masculinos es mayor en los sueños de hombres (0.38) que en los de mujeres (0.16), diferencia significativa al 5 por ciento. En cambio, la interacción agresiva con personajes femeninos puede considerarse baja

y además no difiere significativamente en los sueños de hombres y en los de mujeres. A su vez, los varones presentan más interacciones agresivas con hombres que con mujeres, y las mujeres presentan el mismo fenómeno aunque en una proporción más baja.

Esto indica que la figura masculina representa más conflicto que la femenina tanto en los sueños de varones como en los de mujeres, pero principalmente en los primeros. Puede atribuirse al hecho de que el hombre es conceptualizado como más agresivo que la mujer y, por lo tanto, puede esperarse que propicie más las interacciones de tipo agresivo.

Los personajes indeterminados intervienen muy frecuentemente en las interacciones agresivas encontradas en los sueños de hombres, con una proporción de 0.40. En los sueños de mujeres las interacciones agresivas con estos personajes son también frecuentes aunque en una proporción menor, de 0.23. Esta diferencia no es significativa estadísticamente.

Tal hecho podría sugerir que en gran parte la agresividad en el adolescente, principalmente en el varón, tiene un carácter difuso. Es decir, que fácilmente puede participar en un encuentro agresivo, independientemente de quién es la otra persona.

La alta incidencia de interacciones agresivas con personajes indeterminados masculinos en los sueños de hombres (0.81) indica que de las interacciones agresivas con hombres, éstos no son determinados en su mayoría por el sujeto en cuanto a su relación con ellos; lo que puede deberse a que la relación del adolescente varón con personas de su mismo sexo es altamente competitiva, y fácilmente puede entablar una relación agresiva con otra figura masculina. Además, si se considera que la agresión es censurable, su manifestación provocará sentimientos de culpa, más aún cuando la interacción agresiva es con personas cercanas al sujeto, por lo que para disminuir esos sentimientos de culpa diríase que resta importancia a la identificación del contrincante.

En los sueños de las mujeres este fenómeno se observa con menor frecuencia (0.33) y, comparativamente con los sueños de varones, resulta una diferencia significativa al 1 por mil. Se observa también que en relación a otros personajes, las interacciones agresivas son más frecuentes con los indeterminados masculinos, lo que se explicaría en forma similar a como se explicó este hecho en el caso de los varones.

En cuanto a las interacciones agresivas con personajes indeterminados femeninos se observa una disminución considerable en relación a los masculinos y en la misma proporción (0.16) en hombres y mujeres. En este caso la explicación puede ser que la figura femenina es conceptuada menos agresiva que la masculina y por lo tanto los encuentros agresivos con ella son también menos.

Las interacciones agresivas con personajes clasificados como "otros indefinidos" es de 0.66 para los hombres y de 0.06 para las mujeres. Esta diferencia es significativa estadísticamente al 1 por mil.

Dada la variedad de personajes clasificados como "otros indefinidos" (monstruos, seres mitológicos, religiosos, personas muertas) y el simbolismo diferente que encierran en cada caso y de acuerdo con el contenido vivencial de cada individuo, sólo es posible hacer una interpretación muy general. Si dichos personajes se caracterizan por no pertenecer al mundo real o racional, la interacción agresiva con ellos puede representar la lucha del adolescente por destruir aquellos contenidos psíquicos irracionales que le impiden identificarse plenamente con la realidad cotidiana y lograr su madurez, o bien, si aparece como víctima de tales personajes, esto puede representar la vivencia de amenaza ante esos contenidos irracionales, es decir, el sentirse amenazado por fuerzas irracionales.

Respecto a las interacciones agresivas con "hombres de la familia", no se encuentra ninguna en los sueños de hombres, en cambio en las mujeres aparecen en una proporción de-

0.12, lo cual es altamente significativo: al 1 por mil.

Este fenómeno podría explicarse si se toma en cuenta que con frecuencia los hombres de la familia, y en especial los padres (al menos en México), tienden a propiciar la autoafirmación de la virilidad del adolescente con lo que la probabilidad de que la agresión matice la relación entre ambos disminuye*. En cambio los hombres de la familia parecen mostrarse restrictivos (o "celosos") con las muchachas, sean hermanos o el padre, lo que puede favorecer interacciones de tipo agresivo.

Cuando se analizan las interacciones agresivas con mujeres de la familia, se encuentra que son más frecuentes en los sueños de varones (0.13) que en los de mujeres (0.07), diferencia que no llega a ser significativa estadísticamente. Aún así, la explicación de esto podría residir en la actitud maternal protectora frecuente, que resulta limitante para el adolescente que está tratando de lograr su independencia y autoafirmación; esta situación con la madre puede traducirse en agresividad.

Las interacciones con indefinidos de la familia son nulas en los sueños de los adolescentes varones y aparecen en los de las muchachas en una proporción de 0.10, lo cual es significativo estadísticamente al 1 por mil.

Esto indica que, en general, las figuras familiares tienden a ser mucho más conflictivas para la mujer que para el hombre y por lo tanto con más frecuencia las relaciones con ellas resultan agresivas.

Hasta aquí se observa que las interacciones agresivas con figuras familiares cercanas, identificadas o no en cuanto a sexo, se presentan en frecuencias más bien bajas, aún cuando en ocasiones impliquen diferencias estadísticamente significativas.

* Sin embargo se considera más probable que sea el mecanismo del desplazamiento el que determine este fenómeno, como se verá más adelante.

Aparentemente esto puede indicar que las relaciones familiares no son muy conflictivas para los adolescentes de - ambos sexos. Sin embargo, es importante tener en cuenta que - mediante los mecanismos del sueño, el desplazamiento por ejem - plo, se disfraza el verdadero significado o contenido laten - te. Es decir, las personas a las que el soñador percibe como - agresoras o por quienes siente agresión pueden quedar susti - tuidas aparentemente en el sueño, principalmente si son de la familia, ya que en este caso podrían suscitarse sentimientos - de culpa por la liga emocional que existe y por ser la agre - sión socialmente censurable.

La interacción agresiva con parientes hombres puede considerarse alta en los sueños de los varones (0.50) mien - tras que no existe en los de las mujeres. Esto podría ser ex - plicado por el mecanismo de desplazamiento señalado en el ca - so anterior. Muy probablemente el adolescente varón tiene más conflicto con las figuras masculinas de su familia inmediata - de lo que parecen indicar las frecuencias, sin embargo, para - evitar la ansiedad que representaría tener una interacción - agresiva con el padre o los hermanos, puede desplazar su - agresión a figuras masculinas que pertenezcan a su area fami - liar, pero con las que no tenga una relación tan cercana.

En las muchachas, en cambio, no sucede lo mismo, pro - bablemente porque su agresividad no es tan intensa como para - sustituir a los personajes reales.

La agresión con mujeres parientes es nula en ambos - sexos, lo cual estaría a favor de la idea de que la figura fe - menina es conceptuada menos agresiva que la masculina en tér - minos generales.

Las interacciones agresivas con parientes indefini - dos es nula en los sueños de los muchachos y relativamente - frecuente en los de las mujeres (0.20), lo que es significati - vo al 1 por mil.

Esto significa que en las muchachas la agresión pa - rece tener un carácter difuso en su area familiar mediata.

Las interacciones agresivas con hombres conocidos difieren en los sueños de hombres (0.21) y mujeres (0.06), lo cual es significativo estadísticamente al 1 por ciento.

Esto puede explicarse sobre lo ya señalado: los hombres tienen más conflicto con los hombres que las mujeres, porque siendo los primeros más agresivos es más fácil que haya entre ellos ocasión de que se presente una interacción agresiva. Aunque cabe observar que tratándose de hombres conocidos la agresión puede considerarse moderadamente frecuente, pues cuando se trata de interacciones agresivas con sujetos masculinos, más bien tienen un carácter indeterminado en cuanto a la clase de relación que existe con ellos, como se ve en las proporciones de indeterminados masculinos.

Con las mujeres conocidas las interacciones agresivas en los sueños de hombres son menos que con hombres conocidos, en cambio, en los sueños de mujeres, son más frecuentes las interacciones agresivas con mujeres conocidas que con hombres conocidos. Esto puede ser debido a la competitividad de los adolescentes con personas de su mismo sexo principalmente.

La interacción agresiva con indefinidos conocidos es nula en los hombres, y en los sueños de las mujeres aparece en una proporción de 0.14, lo cual es significativo al 1 por mil.

Vuelve a observarse pues que las interacciones agresivas de los sujetos masculinos son más selectivas en cuanto al sexo del contrincante, prefiriendo a personas de su mismo sexo; en cambio, las mujeres tienden a dar menos importancia al sexo del contrincante.

La interacción agresiva con personajes prominentes es nula en los sueños de ambos sexos. Esto puede atribuirse en primer término a la rara aparición de personajes de este tipo; además, el adolescente toma con frecuencia a estos personajes como objetos de identificación, lo que disminuye la probabilidad de interacciones agresivas con ellos.

La interacción agresiva con hombres extraños es frecuente, principalmente en los sueños de hombres (0.75), aunque también se presenta en los de mujeres (0.35). La diferencia es significativa estadísticamente al 5 por ciento.

Parece ser que el soñador masculino prefiere interaccionar agresivamente con hombres extraños porque lo extraño, lo desconocido puede representar más amenaza que lo conocido; también puede ser que los sentimientos de culpa disminuyan si la liberación de agresión no implica personas cercanas.

En cambio la interacción agresiva con mujeres extrañas es muy baja en los sujetos masculinos (0.04) y nula en los sujetos femeninos. Esto indica que la figura femenina extraña resulta casi inocua para el adolescente y totalmente inofensiva para la adolescente. O sea que una vez más resulta que la mujer propicia menos agresión que el hombre.

La interacción agresiva con los personajes indefinidos extraños es de 0.31 en los hombres y 0.29 en las mujeres, sin que esto difiera en forma estadísticamente significativa.

Sin duda decir que los animales simbolizan impulsos primitivos puede resultar una generalización peligrosa puesto que en ocasiones pueden simbolizar cosas muy distintas dependiendo del animal en particular y de la forma en que aparece en el sueño. Pero al revisar los sueños estudiados se encontró que cuando hay interacción agresiva con animales éstos son del tipo del toro, león, víboras, gatos, que se caracterizan por su agresividad o que están asociados a un simbolismo sexual.

A partir de esto se podría decir que el hallazgo de una proporción de interacciones agresivas con animales, de 0.54 en los sueños de hombres y de 0.20 en los sueños de mujeres, indica que en los primeros es más intensa la lucha con sus impulsos, sean agresivos o sexuales, que en las mujeres.

En el Cuadro XII se presentan las proporciones de interacciones agresivas con figuras específicas de la familia: el padre y la madre.

CUADRO XII

Proporciones de interacciones agresivas con el padre y la madre en los sueños de hombres y mujeres.

| Personajes | H | M |
|------------|-----|--------|
| Padre | 0 | .05 ** |
| Madre | .16 | .05 |

** Significativa al 1%

Las interacciones agresivas con el padre son nulas en los sueños de hombres y aparecen en los sueños de las mujeres en una proporción baja (0.05), sin embargo esta diferencia es significativa estadísticamente al 1 por ciento.

Este hallazgo puede deberse, como se dijo en el análisis de las interacciones agresivas con hombres de la familia, a varias causas, entre ellas, al mecanismo del desplazamiento, mediante el cual la figura del padre puede quedar sustituida, por ejemplo por personajes como los clasificados como parientes hombres, con quienes la proporción de interacción agresiva puede considerarse alta en los sueños de los varones (0.50). Puede intervenir también el hecho de que para el adolescente varón la relación con el padre no sea tan conflictiva como para la muchacha cuya libertad frecuentemente restringe la autoridad paterna.

Por otra parte, la agresión en la relación con la madre en los sueños de los varones alcanza una proporción de 0.16, mientras que en los sueños de las mujeres es la misma que la presentada en relación al padre. De esto se desprendería que aparentemente las mujeres tienen proporcionalmente igual conflicto con el padre que con la madre.

Respecto a los varones, se explicaría su ausencia de agresión con el padre y su agresión en la relación con la madre, en forma similar a la propuesta en el análisis de las interacciones agresivas con personajes familiares hombres y mujeres.

CUADRO XIII

Proporciones de interacciones agresivas con personajes masculinos y femeninos, cuando el soñador es agresor, cuando es víctima y cuando participa en una agresión mutua.

| Agresiones/Personajes | | |
|-----------------------|-----|--------|
| Personajes | H | M |
| Involucrados hombres | | |
| Soñador agresor | .07 | .009 |
| Soñador víctima | .21 | .11 |
| Agresión mutua | .12 | .009** |
| Involucradas mujeres | | |
| Soñador agresor | .03 | .01 |
| Soñador víctima | .06 | .04 |
| Agresión mutua | .02 | .03 |

** Significativa al 1%

En este Cuadro se observa en cualquier caso que las proporciones más altas son presentadas en los sueños de los sujetos masculinos, aunque sólo en un caso existe diferencia significativa: cuando se trata de agresión mutua con personajes masculinos, con una proporción de 0.12 en los sujetos masculinos y de 0.009 en los sujetos femeninos, lo cual es significativo estadísticamente al 1 por ciento.

Se encuentra también que las dos proporciones más altas en hombres y mujeres se refieren a la interacción agresiva en la que el soñador es víctima de personajes masculinos, con una proporción de 0.21 en los hombres y de 0.11 en las mujeres.

Las proporciones más bajas presentadas en los sujetos masculinos son en el caso de agresión mutua con personajes femeninos (0.02) y en el caso de interacción agresiva en la que el soñador juega el papel de agresor también con personajes femeninos (0.03). Las proporciones más bajas presenta -

das en los sujetos femeninos se refieren a la interacción agresiva en la que el soñador juega el papel de agresor de personajes masculinos (0.009) y cuando la agresión mutua implica un contrincante masculino (0.009).

De lo anterior puede desprenderse que mientras los varones participan con relativa frecuencia en interacciones agresivas mutuas en las que el contrincante es un personaje masculino, en las mujeres esto es muy poco frecuente, lo cual podría tomarse como una expresión de la fuerte competitividad del adolescente varón con personas de su propio sexo.

Aunque la diferencia no llega a ser significativa, se considera interesante el hecho de que en los adolescentes de ambos sexos es más frecuente que se sientan víctimas de personajes masculinos que de personajes femeninos.

En los otros casos, las proporciones obtenidas son tan bajas y semejantes en hombres y mujeres que se considera que no ameritan un intento de interpretación, pero sí puede decirse que en general sugieren algo observado en párrafos anteriores: la figura femenina aparece involucrada con poca frecuencia en interacciones agresivas.

En el Cuadro XIV se presentan los porcentajes de agresiones presenciadas consideradas en relación a los personajes que intervienen en las mismas.

CUADRO XIV

Porcentajes de agresiones presenciadas de acuerdo con el sexo de los personajes que intervienen en las interacciones.

| Porcentajes de agresiones presenciadas | | |
|--|----|-------|
| Personajes | H | M |
| Hombre versus hombre | 71 | 33 * |
| Hombre versus mujer | 28 | 0 *** |
| Mujer versus mujer | 0 | 66*** |

* Significativa al 5%

** Significativa al 1%

En el Cuadro XIV se observa que para los hombres y para las mujeres los porcentajes más altos de interacciones agresivas presenciadas son entre sujetos de su mismo sexo. Cuando la interacción involucra un hombre contra un hombre el porcentaje en los sueños de los sujetos masculinos es 71 y en los sueños de los sujetos femeninos 33, lo cual implica una diferencia significativa al 5 por ciento. Por otra parte, no se encuentra ninguna interacción que involucre una mujer contra una mujer en los sueños de los sujetos masculinos, mientras que en los sueños de los sujetos femeninos tal fenómeno ocurre en un 66 por ciento, lo que representa una diferencia significativa al 1 por mil.

Cuando la interacción agresiva presenciada involucra un hombre contra una mujer se encuentra que el porcentaje para los varones es 28 en tanto que en las mujeres este tipo de interacción no se presenta, lo cual implica una diferencia significativa al 1 por mil.

Estos hallazgos indicarían dos cosas: una, la competitividad del adolescente con personas de su propio sexo proyectada en otros personajes, y otra, que para los varones las relaciones con personas del sexo contrario parecen ser más conflictivas que para las muchachas.

CUADRO XV

Porcentajes de agresión física en cada uno de los grupos estudiados de hombres y mujeres.

| Porcentaje de agresión física | | | |
|-------------------------------|------|----|-------|
| Grupos | Edad | H | M |
| Grupo 1 | 15 | 81 | 46 * |
| Grupo 2 | 16 | 93 | 50 * |
| Grupo 3 | 17 | 91 | 72 |
| Grupo 4 | 18 | 77 | 33 ** |
| Grupo 5 | 19 | 78 | 68 |

* Significativa al 5%

** Significativa al 1%

En el Cuadro XV se observa, en primer término, que siempre es más frecuente la agresión física en los sueños de hombres que en los de mujeres, con diferencias significativas al 5 por ciento a los 15 y 16 años y con una diferencia significativa al 1 por ciento a los 18 años.

Se observa que la agresión física se presenta en forma irregular a través de la adolescencia, con aumentos y descensos, lo mismo que la agresión en general y muy probablemente por las mismas causas: la inestabilidad del adolescente, sus cambios constantes y su necesidad de nuevos ajustes, determinan el que la agresividad se intensifique como resultado de la conflictiva emocional, o el que la agresividad disminuya cuando se ha logrado cierto grado de ajuste.

En el Cuadro XVI se presentan los porcentajes de agresión física cuando ésta es presenciada y cuando el soñador participa directamente en ella.

CUADRO XVI

Porcentajes de agresión física presenciada y porcentajes de agresión física en que el soñador participa directamente.

| Porcentajes de agresión física | | |
|--------------------------------|----|----|
| | H | M |
| Agresión presenciada | 70 | 66 |
| Soñador involucrado | 85 | 54 |

En este Cuadro se observa una vez más que la agresión física, sea el soñador testigo de ella o participe directo, siempre es más alta en el hombre aunque visto en forma tan global la diferencia no llega a ser significativa estadísticamente. Por otra parte, vuelve a encontrarse que la agresión presenciada en relación a aquella en que el soñador participa es menos frecuente en el hombre y viceversa en la mujer. La explicación para este fenómeno ya ha sido planteada en el análisis de los Cuadros VI y VII.

V) CONCLUSIONES

El análisis de los contenidos agresivos encontrados en 532 sueños de adolescentes mexicanos de ambos sexos lleva a las siguientes conclusiones:

1) Existen diferencias estadísticamente significativas entre los contenidos agresivos de los sueños de adolescentes varones y mujeres. Es decir, se rechaza la hipótesis nula cuya comprobación constituyó el objetivo específico de esta investigación.

2) De los 15 a los 19 años, la presencia de agresión varía en forma irregular, principalmente en las mujeres.

3) La cantidad de agresión alcanza su máximo a la edad de 19 años en ambos sexos, aunque en los varones es más intensa que en las mujeres.

4) Los hombres tienden a presentar más contenidos agresivos que las mujeres. (Similar conclusión fue obtenida en la investigación de Hall y Domhoff).

5) El ataque físico es la forma de agresión más frecuente en los sueños de los sujetos masculinos. En cambio, el ataque verbal es el más frecuente en los sueños de los sujetos femeninos.

6) Las agresiones presenciadas son más frecuentes en los sueños de las mujeres que en los de los hombres. Este hallazgo fue complementado por otro: los hombres participan directamente en interacciones agresivas con más frecuencia que las mujeres.

7) Excepto a los 15 y 17 años, la tendencia a agredir es mucho más frecuente en los hombres que en las mujeres. A su vez, estas últimas tienden a presentarse en sus sueños como víctimas con más frecuencia que los varones, aunque esto sólo es significativa estadísticamente a los 16 años.

8) La participación del soñador en interacciones agresivas mutuas es similar en ambos sexos, excepto a los 17-años, edad en que los varones presentan una proporción superior a la presentada por las mujeres.

9) Respecto a los personajes específicos con los que el soñador tiene interacciones agresivas, se encontraron varias diferencias altamente significativas:

a) En general son más frecuentes las interacciones agresivas con personajes masculinos que con personajes femeninos en los sueños de ambos sexos (similar conclusión fue obtenida por Hall y Domhoff), pero principalmente en los sueños de los sujetos masculinos.

c) Las interacciones agresivas con personajes clasificados como "otros indefinidos" son también frecuentes en los sueños de varones, mientras que rara vez los hay en los de las mujeres.

d) Las proporciones de interacciones agresivas con miembros de la familia son bajas (similar conclusión fue obtenida por Hall y Domhoff); sin embargo, es significativo el hecho de que los sujetos masculinos no aparezcan una sola vez en interacción agresiva con hombres de la familia, mientras que los sujetos femeninos sí. En cuanto a las interacciones agresivas con mujeres de la familia, son proporcionalmente semejantes en ambos sexos.

e) No se encontraron interacciones agresivas con el padre en los sueños de los sujetos masculinos y aunque no son frecuentes en los sueños de los sujetos femeninos, su aparición implica una diferencia significativa estadísticamente en relación a los sujetos masculinos.

f) No se encontró una diferencia significativa respecto a la interacción agresiva con la madre, pero sí una tendencia a presentarse con más frecuencia en los sueños de los sujetos masculinos. En los sujetos femeninos aparentemente la agresión se presenta con la misma frecuencia en la relación con ambos padres.

g) Es significativo que cuando la interacción agresiva es con personas cercanas indefinidas en cuanto a sexo (de la familia, parientes o conocidas), sea nula en los sueños de hombres y en las mujeres sí se presente con relativa frecuencia.

h) Las interacciones agresivas con personajes conocidos son menos frecuentes que con personajes extraños o indeterminados en cuanto a su relación con el soñador en los sueños de ambos sexos, pero es significativo que los hombres se relacionen agresivamente con hombres conocidos con más frecuencia que las mujeres.

i) No se encontraron relaciones agresivas con personajes prominentes en ambos sexos.

j) Es significativo que los varones presenten una proporción más alta de agresión con animales que las mujeres.

10) Los sujetos masculinos participan con relativa frecuencia en interacciones agresivas mutuas en las que el contrincante es un personaje masculino. En cambio en los sujetos femeninos esto es muy poco frecuente.

11) Las agresiones presenciadas revelan lo siguiente:

a) Tanto varones como mujeres perciben más agresiva su relación con sujetos de su mismo sexo que con sujetos del sexo contrario.

b) Resulta significativo que los varones perciban relaciones heterosexuales agresivas mientras que las mujeres no.

12) Puede concluirse que el método de Hall para clasificar actos agresivos es un valioso auxiliar para investigaciones en gran escala, cuyos resultados permitan establecer bases para una interpretación más científica de los sueños.

APENDICE

A) CUADROS DE CONCENTRACION

En el Cuadro XVII se concentraron los datos relacionados con la clasificación de los personajes encontrados en los sueños de los grupos investigados.

Se ha considerado conveniente recordar el significado de las iniciales colocadas en la columna correspondiente a personajes:

- (H) El personaje es definido como hombre o cualquier personaje o grupo cuyo papel sea típicamente masculino.
- (M) El personaje es definido como mujer o cualquier otro personaje o grupo cuyo papel sea típicamente femenino.
- (I) El personaje es indeterminado en cuanto a sexo y relación con el soñador, como cuando éste habla en su sueño de una "persona" y no es posible determinar de qué sexo y qué relación tiene con él, o si se trata de un extraño.
- (IM) Personajes "indeterminados masculinos". En este caso el personaje es identificado en cuanto a sexo, pero no en cuanto a su relación con el soñador.
- (IF) Personajes "indeterminados femeninos": el personaje es identificado como femenino pero no en cuanto a su relación con el soñador.
- (OI) Personajes clasificados como "otros indefinidos" o sean sujetos sobrenaturales, ficticios, y personas muertas.
- (HF) Personajes hombres de la familia del soñador.

- (MF) Personajes mujeres de la familia del soñador.
- (IF) Familiares indefinidos en cuanto a sexo.
- (HP) Personajes hombres, parientes del soñador.
- (MP) Personajes mujeres, parientes del soñador.
- (IP) Personajes parientes indefinidos en cuanto a -
sexo.
- (HC) Hombres conocidos del soñador.
- (MC) Mujeres conocidas del soñador.
- (IC) Conocidos del soñador, indefinidos en cuanto -
a sexo.
- (HP*) Hombres prominentes o personas conocidas por-
el soñador por su reputación o celebridad.
- (MP*) Mujeres prominentes o personas femeninas con-
ocidas por el soñador por su reputación.
- (HE) Hombres extraños o desconocidos para el soña -
dor.
- (ME) Mujeres extrañas o desconocidas para el soña -
dor.
- (IE) Indefinidos extraños o personajes desconocidos
para el soñador e indefinidos en cuanto a sexo.
- (A) Animales.

Los totales al pie de la página se refieren al núme-
ro total de personajes encontrados en los sueños de los suje-
tos masculinos de 15, 16, 17, 18 y 19 años, así como en los -
de los sujetos femeninos. Los totales colocados en el centro-
en seguida de los sujetos de 19 años, se refieren al número -
total de personajes hombres encontrados en los sujetos de las
5 edades investigadas, y así sucesivamente con los demás perso-
najes.

Las cifras seguidas de asterisco indican lo siguien-
te:

En los sujetos masculinos, el número total de perso

najes "hombres de la familia" (HF) es de 16, de los cuales 9-
representan al padre. El número total de "mujeres de la fami-
lia" (MF) es de 15, de las cuales 12 representan a la madre.

En los sujetos femeninos, el número total de "hom -
bres de la familia" (HF) es de 25, de los cuales 19 represen-
tan al padre. El número total de "mujeres de la familia" (MF)
es de 27, de las cuales 20 representan a la madre.

CUADRO XVII

CLASIFICACION DE LOS PERSONAJES ENCONTRADOS EN LOS SUEÑOS DE LOS GRUPOS INVESTIGADOS.

| Perso najes | SUJETOS MASCULINOS | | | | | | SUJETOS FEMENINOS | | | | | |
|----------------|--------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|-------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|
| | EDAD | | | | | | EDAD | | | | | |
| | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total |
| H | 24 | 21 | 29 | 19 | 20 | 113 | 26 | 23 | 26 | 21 | 15 | 111 |
| M | 13 | 15 | 21 | 24 | 17 | 90 | 23 | 25 | 23 | 11 | 5 | 87 |
| I | 6 | 6 | 2 | 4 | 4 | 22 | 5 | 9 | 9 | 9 | 10 | 42 |
| IM | 1 | 2 | 7 | 4 | 2 | 16 | 1 | 2 | 1 | 0 | 2 | 6 |
| IF | 2 | 0 | 2 | 6 | 2 | 12 | 1 | 4 | 1 | 0 | 0 | 6 |
| OI | 2 | 0 | 3 | 3 | 4 | 12 | 4 | 7 | 10 | 5 | 4 | 30 |
| HF | 3 | 4 | 6 | 3 | 0 | 16* | 5 | 7 | 7 | 2 | 4 | 25* |
| MF | 4 | 3 | 2 | 4 | 2 | 15* | 4 | 8 | 10 | 3 | 2 | 27* |
| IF | 1 | 4 | 4 | 2 | 2 | 13 | 3 | 6 | 5 | 4 | 2 | 20 |
| HP | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 | 0 | 1 | 0 | 1 | 1 | 3 |
| MP | 2 | 3 | 0 | 0 | 0 | 5 | 1 | 5 | 2 | 0 | 1 | 9 |
| IP | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 1 | 0 | 2 | 0 | 5 |
| HC | 12 | 7 | 6 | 9 | 12 | 46 | 10 | 7 | 10 | 17 | 5 | 49 |
| MC | 5 | 4 | 6 | 11 | 11 | 37 | 16 | 8 | 8 | 7 | 2 | 41 |
| IC | 2 | 3 | 1 | 1 | 0 | 7 | 1 | 2 | 3 | 5 | 3 | 14 |
| HP* | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MP* | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| HE | 8 | 7 | 10 | 2 | 5 | 32 | 10 | 6 | 8 | 1 | 3 | 28 |
| ME | 0 | 5 | 11 | 3 | 2 | 21 | 1 | 0 | 2 | 1 | 0 | 4 |
| IE | 6 | 2 | 1 | 4 | 3 | 16 | 4 | 5 | 6 | 2 | 0 | 17 |
| A | 6 | 2 | 4 | 2 | 8 | 22 | 6 | 6 | 5 | 1 | 6 | 24 |
| Total | 61 | 54 | 65 | 59 | 58 | 297 | 74 | 84 | 87 | 60 | 45 | 350 |

En el Cuadro XVIII se concentraron los personajes - con quienes interaccionaron agresivamente los sujetos de los grupos investigados.

Las cifras seguidas de asterisco indican lo siguiente:

En los sujetos masculinos, el número total de personajes hombres (H) con los que hubo interacción agresiva es 38, pero las interacciones agresivas fueron 45. El número total de personajes mujeres (M) con las que hubo interacción agresiva es 10, pero el número de interacciones agresivas con estos personajes fue 11.

El número total de personajes indeterminados (I) con los que hubo interacción agresiva es 8; el número de interacciones agresivas con estos personajes es 9. El total de personajes indeterminados masculinos (IM) en interacción agresiva es 11; el número de interacciones agresivas con estos personajes es 13.

El total de personajes hombres conocidos (HC) en interacción agresiva es 9; las interacciones agresivas con estos personajes fueron 10. El número de personajes mujeres conocidas (MC) en interacción agresiva es 5; las interacciones agresivas con estos personajes fueron 6.

El total de hombres extraños (HE) en interacción agresiva es 17; las interacciones agresivas con estos personajes fueron 24.

En los sujetos femeninos, el número total de personajes hombres (H) en interacción agresiva es 16; las interacciones agresivas con estos personajes fueron 18. El total de personajes mujeres (M) en interacción agresiva es 7; las interacciones agresivas con estos personajes fueron 8.

El total de mujeres conocidas (MC) en interacción agresiva es 4; las interacciones agresivas con estos personajes fueron 5.

El total de hombres extraños (HE) en interacción agresiva es 8; las interacciones agresivas con ellos fueron 10.

CUADRO XVIII

CLASIFICACION DE LOS PERSONAJES CON QUIENES INTERACCIONARON -
AGRESIVAMENTE LOS SUJETOS DE LOS GRUPOS INVESTIGADOS.

| Personajes | SUJETOS MASCULINOS | | | | | | SUJETOS FEMENINOS | | | | | |
|--------------|--------------------|-----------|-----------|----------|-----------|-----------|-------------------|----------|-----------|----------|-----------|-----------|
| | EDAD | | | | | | EDAD | | | | | |
| | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total |
| H | 8 | 5 | 10 | 4 | 11 | 38* | 4 | 1 | 5 | 1 | 5 | 16* |
| M | 2 | 1 | 0 | 2 | 5 | 10* | 2 | 4 | 0 | 0 | 1 | 7* |
| I | 0 | 3 | 1 | 1 | 3 | 8* | 1 | 1 | 1 | 2 | 5 | 10 |
| IM | 0 | 2 | 5 | 3 | 1 | 11* | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 2 |
| IF | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 2 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| OI | 2 | 0 | 3 | 0 | 3 | 8 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 2 |
| HF | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 1 | 3 |
| MF | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| IF | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 2 |
| HP | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MP | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| IP | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| HC | 2 | 1 | 1 | 1 | 4 | 9* | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 3 |
| MC | 0 | 0 | 0 | 0 | 5 | 5* | 1 | 2 | 0 | 0 | 1 | 4* |
| IC | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 2 |
| HP* | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MP* | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| HE | 6 | 2 | 4 | 0 | 5 | 17* | 3 | 1 | 2 | 0 | 2 | 8* |
| ME | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| IE | 1 | 2 | 0 | 0 | 2 | 5 | 1 | 0 | 3 | 1 | 0 | 5 |
| A | 2 | 1 | 3 | 1 | 5 | 12 | 1 | 1 | 1 | 0 | 2 | 5 |
| Total | 15 | 12 | 17 | 8 | 29 | 81 | 10 | 8 | 13 | 6 | 13 | 50 |

En el Cuadro XIX se concentraron las clases de agresión encontradas en los sueños de los grupos investigados.

Lo anotado en la columna encabezada con la palabra "clave" indica lo siguiente:

A/V : agresión verbal

A/F : agresión física

A1 : sentimientos hostiles no manifiestos, renuencia a hacer un favor o a ser amistoso.

A2 : expresar hostilidad y enojo verbalmente, por miradas o gestos; protestar; ser verbalmente ofensivo, burlarse, hacer muecas.

A3 : prevenir a alguien de hacer algo, rehusar hacer algo, desobedecer, abandonar.

A4 : acusación seria o amenaza.

A5 : robar, destruir, o quitar algo a otro.

A6 : persecución, rapto, aprisionar.

A7 : ataque o castigo físico.

A8 : asesinato, muerte intencional.

Los totales al pie de la página se refieren al número total de agresiones encontradas en los sueños de los sujetos de 15, 16, 17, 18 y 19 años, en ambos sexos. Los totales colocados en seguida de los sujetos de 19 años se refieren al número total de agresiones verbales encontradas en los sujetos de las 5 edades investigadas, y así sucesivamente con las demás clases de agresiones.

CUADRO XIX

CLASIFICACION DE LA AGRESION ENCONTRADA EN LOS SUEÑOS DE LOS GRUPOS INVESTIGADOS.

| Clave | SUJETOS MASCULINOS | | | | | | SUJETOS FEMENINOS | | | | | |
|----------------|--------------------|-----------|-----------|----------|-----------|------------|-------------------|-----------|-----------|----------|-----------|-----------|
| | EDAD | | | | | | EDAD | | | | | |
| | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total |
| A/V | 3 | 1 | 2 | 2 | 8 | 16 | 7 | 5 | 5 | 6 | 5 | 28 |
| A/F | 13 | 15 | 22 | 7 | 29 | 86 | 6 | 5 | 13 | 3 | 11 | 38 |
| A1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 3 | 1 | 0 | 1 | 2 | 0 | 4 |
| A2 | 1 | 0 | 2 | 1 | 4 | 8 | 4 | 5 | 2 | 3 | 3 | 17 |
| A3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 2 |
| A4 | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 3 | 1 | 0 | 1 | 1 | 2 | 5 |
| A5 | 0 | 1 | 1 | 0 | 2 | 4 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 3 |
| A6 | 4 | 3 | 1 | 1 | 7 | 16 | 2 | 2 | 6 | 1 | 5 | 16 |
| A7 | 9 | 8 | 15 | 5 | 17 | 54 | 3 | 2 | 5 | 1 | 4 | 15 |
| A8 | 0 | 3 | 5 | 1 | 3 | 12 | 1 | 0 | 1 | 1 | 1* | 4 |
| Total | 16 | 16 | 24 | 9 | 37 | 102 | 13 | 10 | 18 | 9 | 16 | 66 |
| * Autoagresión | | | | | | | | | | | | |

En el Cuadro XX se concentraron los datos relacionados con la forma de participación del soñador en las interacciones agresivas encontradas en los sueños de los grupos investigados.

Lo anotado bajo la columna correspondiente a "forma de participación" indica lo siguiente:

S/A : sujeto agresor

S/V : sujeto víctima

S/T : sujeto testigo

A/M : agresión mutua

Auto/A : autoagresión

Las cifras que siguen al "total" colocado a la izquierda se refieren al número total de agresiones en los sujetos de las 5 edades investigadas. Los totales colocados en seguida de los sujetos de 19 años se refieren al número total de interacciones agresivas en las que el sujeto juega el papel de víctima y así sucesivamente con las demás formas de participación por parte del soñador.

CUADRO XX

FORMA DE PARTICIPACION DEL SOÑADOR EN LAS INTERACCIONES AGRESIVAS ENCONTRADAS EN LOS SUEÑOS DE LOS GRUPOS INVESTIGADOS.

| Forma | SUJETOS MASCULINOS | | | | | | SUJETOS FEMENINOS | | | | | |
|--------------|--------------------|-----------|-----------|----------|-----------|------------|-------------------|-----------|-----------|----------|-----------|-----------|
| | Part... | EDAD | | | | | EDAD | | | | | Total |
| | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total |
| S/A | 0 | 6 | 0 | 3 | 8 | 17 | 1 | 1 | 2 | 1 | 0 | 5 |
| S/V | 14 | 5 | 14 | 2 | 17 | 52 | 8 | 6 | 12 | 3 | 9 | 38 |
| S/T | 1 | 2 | 5 | 2 | 0 | 10 | 3 | 1 | 3 | 3 | 2 | 12 |
| A/M | 1 | 3 | 5 | 2 | 12 | 23 | 1 | 2 | 1 | 2 | 4 | 10 |
| Auto/A | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| Total | 16 | 16 | 24 | 9 | 37 | 102 | 13 | 10 | 18 | 9 | 16 | 66 |

En el Cuadro XXI se concentraron los personajes masculinos (H) y femeninos (M) que intervinieron en las interacciones agresivas en las que el soñador apareció como agresor.

CUADRO XXI

CLASIFICACION DE LOS PERSONAJES MASCULINOS Y FEMENINOS QUE INTERVINIERON EN LAS INTERACCIONES AGRESIVAS EN LAS QUE EL SOÑADOR APARECIO COMO AGRESOR.

| Personajes | SUJETOS MASCULINOS | | | | | | SUJETOS FEMENINOS | | | | | |
|------------|--------------------|----|----|----|----|-------|-------------------|----|----|----|----|-------|
| | EDAD | | | | | | EDAD | | | | | |
| | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total |
| H | 0 | 3 | 0 | 1 | 5 | 9 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| M | 0 | 1 | 0 | 1 | 1 | 3 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Total | 0 | 4 | 0 | 2 | 6 | 12 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 2 |

En el Cuadro XXII se concentraron los personajes masculinos (H) y femeninos (M) que intervinieron en las interacciones agresivas en las que el soñador apareció como víctima.

CUADRO XXII

CLASIFICACION DE LOS PERSONAJES MASCULINOS Y FEMENINOS QUE INTERVINIERON EN LAS INTERACCIONES AGRESIVAS EN LAS QUE EL SOÑADOR APARECIO COMO VICTIMA.

| Personajes | SUJETOS MASCULINOS | | | | | | SUJETOS FEMENINOS | | | | | |
|------------|--------------------|----|----|----|----|-------|-------------------|----|----|----|----|-------|
| | EDAD | | | | | | EDAD | | | | | |
| | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total |
| H | 9 | 2 | 7 | 2 | 4 | 24 | 4 | 1 | 5 | 0 | 3 | 13 |
| M | 2 | 0 | 0 | 1 | 3 | 6 | 1 | 3 | 0 | 0 | 0 | 4 |
| Total | 11 | 2 | 7 | 3 | 7 | 30 | 5 | 4 | 5 | 0 | 3 | 17 |

En el Cuadro XXIII se concentraron los personajes masculinos (H) y femeninos (M) que intervinieron en las interacciones agresivas mutuas encontradas en los sueños de los grupos investigados.

CUADRO XXIII

CLASIFICACION DE LOS PERSONAJES MASCULINOS Y FEMENINOS QUE INTERVINIERON EN LAS INTERACCIONES AGRESIVAS MUTUAS ENCONTRADAS EN LOS SUEÑOS DE LOS GRUPOS INVESTIGADOS.

| Perso najes | SUJETOS MASCULINOS | | | | | | SUJETOS FEMENINOS | | | | | |
|----------------|--------------------|----|----|----|----|-------|-------------------|----|----|----|----|-------|
| | EDAD | | | | | | EDAD | | | | | |
| | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total |
| H | 0 | 2 | 5 | 1 | 6 | 14 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| M | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 3 |
| Total | 0 | 2 | 5 | 1 | 8 | 16 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 4 |

En el Cuadro XXIV se concentraron los personajes masculinos (H) y femeninos (M) que intervinieron en las interacciones agresivas de las que el soñador fue testigo.

CUADRO XXIV

CLASIFICACION DE LOS PERSONAJES MASCULINOS Y FEMENINOS QUE INTERVINIERON EN LAS INTERACCIONES AGRESIVAS DE LAS QUE EL SOÑADOR FUE TESTIGO.

| Perso najes | SUJETOS MASCULINOS | | | | | | SUJETOS FEMENINOS | | | | | |
|----------------|--------------------|----|----|----|----|-------|-------------------|----|----|----|----|-------|
| | EDAD | | | | | | EDAD | | | | | |
| | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | Total |
| H | 1 | 3 | 7 | 2 | 0 | 13 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 2 |
| M | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 2 | 5 | 0 | 0 | 1 | 0 | 6 |
| Total | 2 | 3 | 7 | 3 | 0 | 15 | 5 | 0 | 2 | 1 | 0 | 8 |

B) EJEMPLOS DE HOJAS DE CLASIFICACION

En esta sección se han insertado unos ejemplares de las hojas utilizadas en la clasificación de personajes y agresiones encontrados en cada uno de los sueños investigados.

Estas hojas fueron traducidas de las originales elaboradas por Calvin S. Hall, pero aquí se presentan ya adaptadas a las necesidades que surgieron en la investigación para clasificar personajes indeterminados en cuanto a sexo y en cuanto a la relación con el soñador.

Aún cuando no se utilizaron los datos referentes a la edad, por las razones señaladas en el Capítulo III, se ha considerado conveniente recordar el significado de las iniciales que encabezan ambas hojas:

- (V) personajes viejos.
- (A) personajes adultos o todos los mayores de 18 años que no son descritos como viejos.
- (J) personajes menores de 18 años.
- (I) indefinidos si la edad no es identificada.
- (T) total de personajes.

Las iniciales colocadas en la parte inferior de la hoja para analizar personajes indican lo siguiente:

- (M) personajes masculinos
- (F) personajes femeninos
- (I) personajes indefinidos

Tampoco fueron utilizados los datos referentes a "desgracias" por considerar éste, uno de los aspectos que ameritarían otra investigación.

Las agresiones fueron anotadas con el número que según la clave, propuesta por Hall y presentada en el Capítulo III, ameritaban.

HOJA PARA ANALIZAR PERSONAJES

| | SINGULAR | | | | | | | | | PLURAL | | | | | | | | | |
|----------------|--------------|---|---|--------|---|---|--------------|---|--|--------|---|---|--------|---|---|-------|---|--|--|
| | Hombre | | | Mujer | | | Hombre | | | Mujer | | | Hombre | | | Mujer | | | |
| | V | A | J | V | A | J | I | T | | V | A | J | V | A | J | I | T | | |
| Familia | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Parientes | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Conocidos | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Prominentes | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Extraños | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Indeterminados | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| TOTAL | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | Otros Indef. | | | Animal | | | Otros Indef. | | | Animal | | | | | | | | | |

OIDO/VISTO

Singular

M F I

Plural

MENCIONADO

Singular

M F I

Plural

RELACIONADO

Singular

M F I

Plural

C) NOTAS Y COMENTARIOS

En esta sección se han insertado notas sobre autores no consignados en el Capítulo de Revisión de la literatura, pero cuyas consideraciones se utilizaron en el análisis de los resultados. También se han incluido comentarios personales de la investigadora. Los números de la página y la línea que preceden cada nota se refieren a la página y línea en el párrafo que es comentado.

P. 59 - L. 19.- Esta explicación para la presencia irregular de agresión de acuerdo con la edad, constituye una hipótesis a comprobar.

P. 59 - L. 30.- Sullivan hace esta observación en su obra "Concepciones de la Psiquiatría Moderna".

P. 60 - L. 13.- Esta interpretación para la mayor cantidad de agresión en los sueños de los sujetos masculinos, constituye otra hipótesis a comprobar.

P. 62 - L. 18.- Se habla aquí de proyección dado que las imágenes de un sueño son proyecciones de la mente, como señala Calvin S. Hall en su obra "The Meaning of Dreams". Por lo tanto, el presenciar en un sueño una interacción agresiva, puede ser una forma indirecta de expresar la propia agresión, aunque también puede revelar cómo percibe o concibe el soñador las relaciones entre otras personas.

P. 63 - L. 28.- Hall hace una clara y amplia exposición sobre este aspecto de los papeles sexuales y los factores biológicos, psicológicos y socioculturales que los determinan, en su obra "The Meaning of Dreams". Esta exposición sirvió de base para explicar el hecho de que en sus sueños, los sujetos masculinos presentaron una tendencia a participar directamente en interacciones agresivas con más frecuencia que la encontrada en los sueños de los sujetos femeninos.

P. 65 - L. 14.- Las interesantes consideraciones que

Santiago Ramírez hace en su obra "El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones", auxiliaron esta interpretación del papel mucho más agresivo que los sujetos masculinos asumieron en sus sueños, en relación a los sujetos femeninos y que a juicio de la investigadora podría considerarse una expresión de la identificación que con su cultura tienen los sujetos estudiados, si se toman en cuenta los conceptos generalizados de "hombre" y "mujer" que existen en el ambiente al que pertenecen.

P. 71 - L. 3.- La interpretación para la ausencia de interacciones agresivas con personajes hombres de la familia - en los sueños de los sujetos masculinos y la presencia de las mismas en los sueños de los sujetos femeninos, se basa en una impresión de la investigadora y que faltaría comprobar mediante una investigación con bases estadísticas.

P. 74 - L. 6.- La interpretación para el hecho de que los sujetos masculinos interaccionaron agresivamente en sus sueños con hombres extraños con frecuencia, se basa en las consideraciones que Hall hace al respecto de interacciones agresivas con personajes extraños en su obra "The Meaning of dreams".

P. 74 - L. 31.- En su obra "The Meaning of Dreams", Hall señala y analiza los diversos conflictos que pueden expresarse en los sueños, entre ellos el que denomina "conflicto moral" y respecto al cual ha encontrado que "los hombres parecen estar más inclinados a tener conflicto moral que las mujeres". Aclara que esta diferencia entre ambos sexos no resulta de que los hombres tengan más expresión impulsiva en sus sueños, sino que lo que ocurre es que la expresión de los impulsos para los hombres, parece provocar más ansiedad, sin poder asegurar por esto que las mujeres tengan una "conciencia más débil que los hombres", aunque sus hallazgos lo sugieren. Y para este autor una de las fuentes más importantes de los sueños son los conflictos del soñador de lo que desprende una definición de los sueños como "un auténtico registro de la mente que entra en estado de ansiedad por el conflicto".

BIBLIOGRAFIA

Adler A.- El sentido de la vida.- Luis Miracle, Editor.- Barcelona, 1961.

Buss A.H.- The Psychology of Aggression.- John Wiley & Sons.- New York, 1961.

Fordham Frieda.- Introducción a la Psicología de Jung.- Colección Estela.- Editorial Alameda, S.A.- México, 1955.

Freud S.- Introducción a la Psicoanálisis.- Ob. Comp.- Tomo IV.- Los sueños.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1958.

Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VI.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.

Freud S.- La interpretación de los sueños.- Ob. Comp.- Tomo VII.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1956.

Freud S.- Nuevas aportaciones a la Psicoanálisis (Revisión de la teoría de los sueños).- Ob. Comp.- Tomo XVII.- Editorial Iztaccihuatl, S.A.- México, 1958.

Fromm E.- El lenguaje olvidado.- Librería Hachette, S.A.- Buenos Aires, 1961.

Gordon H.L.- A Comparative Study of Dreams and Responses to Thematic Aperception Test: A need-Press Analysis.- Capítulo VI, No. 23.- Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher.- Springfield, Illinois, U.S.A., 1959.

Hall C.S.- A cognitive theory of dreams.- Capítulo III, No.10 Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher Springfield, Illinois, U.S.A., 1959.

Hall C.S.- Aggression in dreams.- Reprinted from "The International Journal of Social Psychiatry".- Vol. IX, No. 4, 1963.

Hall C.S.- What people dream about.- Capítulo II, No. 4.- Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher Springfield, Illinois, U.S.A.- 1959.

Hall C.S.- The Meaning of Dreams.- Harper & Brothers Publishers
New York, U.S.A., 1953.

Hall C.S.- Diagnosing Personality by the Analysis of Dreams.-
Capítulo V, No. 17.- Dreams and Personality Dynamics.- Charles
C. Thomas Publisher.- Springfield, Illinois, U.S.A., 1959.

Hall C.S.- A Manual for Classifying Characters in Dreams.-
Technical Manual No. 1.- Institute of Dream Research, 1962.

Hall C.S.- A Manual for Classifying Aggressions, Misfortunes,
Friendly Acts, and Good Fortunes in Dreams.- Technical Manual-
No. 2.- Institute of Dream Research, 1962.

Horney Karen.- Nuestros Conflictos Interiores.- Editorial Psi-
que.- Buenos Aires, 1959.

Hurlock E.B.- Psicología de la Adolescencia.- Editorial Paidós
Buenos Aires, 1957.

Jung C.G.- Psicología y Alquimia.- Editorial Santiago Rueda.-
Buenos Aires, 1957.

McCurdy H.G.- The history of dream theory.- Capítulo II, No.3
Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher
Springfield, Illinois, U.S.A., 1959.

Noyes A.P.- Psiquiatría Clínica Moderna.- La Prensa Médica Me-
xicana, México, D.F., 1961.

Ramírez S.- El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones.- Mo-
nografías Psicoanalíticas.- No. 1.- Editorial Pax-México, S.A.
Asociación Psicoanalítica Mexicana, A.C., México, 1961.

Reynaud R.B.- Investigación psicológica de los actos amisto-
sos encontrados en los sueños de adolescentes mexicanos hom-
bres y mujeres.- Tesis Profesional.- México; en preparación.

Scott S.P.- Aggression.- The University of Chicago Press, 1958.

Sullivan H.S.- Concepciones de la Psiquiatría Moderna.- Edito-
rial Psique.- Buenos Aires, 1959.

Thompson C.- El Psicoanálisis.- Breviarios del Fondo de Cultu-
ra Económica.- México, 1955.

Weiss B.H.- Oneirocritica Americana.- Capítulo I, No. 2.-
Dreams and Personality Dynamics.- Charles C. Thomas Publisher.
Springfield, Illinois, U.S.A.- 1959.